

BIBLIOTECA

850
ORAXIÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2 2	Dicha y desdicha, t. 1.	2 5	El Diablo y la bruja, t. 3.	2 9	El Terremoto de la Martinica, t. 5.	2 12
Anzias matrimoniales, o. 1.	2 2	Dos familias rivales, t. 1.	5 8	- Doctor negro, t. 4.	4 4	- Tarambanu, t. 3.	4 8
A las máscaras en coche, o. 3.	4 4	Don Fernando de Sandoval, o. 5.	2 8	- Delator, ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	5 16	- Tío y el sobrino, o. 1.	2 5
A tal accion tal castigo, o. 3.	1 5	Don Carlos de Austria, o. 3.	2 10	- Desterrado de Gante, o. 3.	2 5	- Trapero de Madrid, o. 4.	9 14
Azares de la privanza, o. 4.	5 4	Dos lecciones, t. 2.	5 2	- Espósito de Ntra. Sra., t. 1.	1 6	- Tío Pablo ó la educacion, t. 2.	2 7
Amante y caballero, o. 4.	2 11	Dividir para reinar, t. 1.	1 3	- Espanoleto, o. 3.	5 5	- Testamento de un soltero, t. 3.	2 5
A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.	4 8	Dios y mi derecho, o. 3. a y 5. c.	2 10	- Enamorado de la Reina, t. 2.	3 5	- Talisman de un marido, t. 1.	2 4
Amor y Patria, o. 5.	2 10	Diana de Mirmande, t. 5.	5 11	- Eclipse, ó el aguero infundado, o. 3.	2 7	- Tío Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2 7
A la misa del gallo, o. 2.	3 5	De balcon á balcon, t. 1.	3 1	- Espectro de Herbesheim, t. 1.	5 6	- Toro y el Tigre, o. 1.	3 3
Así es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3 2	Dejar el honor bien puesto, o. 3.	3 4	- Favorito y el Rey, o. 3.	1 6	- Tejedor de Játiva, o. 3.	3 6
Actriz, militar y beata, t. 3.	3 9	Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5.	5 11	- Fastidio ó el conde Derfort, t. 2.	1 5	- Tejedor, t. 2.	1 7
Al pié de la escalera, t. 1.	5 5	Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2 6	- Guarda-bosque, t. 2.	5 4	- Vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2 5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2 4	Elisa, o. 3.	2 4	- Guante y el abanico, t. 3.	5 3	- Viro retrato, t. 3.	1 6
Al asalto, t. 2.	6 9	Enrique de Valois, t. 2.	2 10	- Galan invisible, t. 2.	3 5	- Vampiro, t. 1.	2 7
Angel y demonio ó el Perdon de Breña, t. 7 c.	5 12	Efectos de una venganza, o. 3.	2 8	- Hijo de mi mujer, t. 1.	2 5	- Ultimo dia de Venecia, t. 5.	2 9
A mentir, y medraremos, o. 3.	4 7	Entre dos luces, zarz. o. 1.	2 4	- Hermano del artista, o. 2.	3 11	- Ultimo de la raza, t. 1.	2 4
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5 11	Esteta ó el padre y la hija, t. 2.	1 4	- Hombre azul, o. 5 c.	5 10	- Ultimo amor, o. 3.	2 5
Abogar contra sí mismo, t. 2.	2 5	En poder de criados, t. 1.	5 2	- Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2 10	- Usurero, t. 1.	2 4
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4 6	Españoles sobre todo (segunda parte) o. 3.	2 12	- Hijo de su padre, t. 1.	5 6	- Zapatero de Londres, t. 3.	3 9
Amor y farmacia, o. 3.	2 4	En la falta va el castigo, t. 5.	3 8	- Himeneo en la tumba, ó la Hechicera, o. 4. Májia.	4 7	- Zapatero de Jerez, o. 4.	3 3
Alberto y German, t. 1.	1 2	Engaños por desengaños, o. 1.	2 4	- Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. 5.	2 10	Fausto de Underwal, t. 5.	1 13
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	5 9	Estudios históricos, o. 1.	2 5	- Hijo del emigrado, t. 4.	2 10	Fuerte-Espada el aventurero, t. 15.	3 7
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2 14	Es el demonio!! o. 1.	2 3	- Hombre complaciente, t. 1.	5 5	Fernando el pescador, ó Málaga y los franceses, o. 3 a. y 10 c.	3 13
Amor de padre, o. 2.	2 3	En la confianza está el peligro, o. 2.	5 4	- Hijo de todos, o. 2.	2 5	Francisco Doria, o. 4.	2 10
Alfonso el Magno, ó el castillo de Guazon, o. 3.	2 10	Entre cielo y tierra, o. 1.	2	- Hombro cachaza, o. 3.	5 4	Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1 14
Allá vá eso! t. 1.	2 6	En paz y jugando, t. 1.	2 3	- Heredero del Czar, t. 4.	2 10	Gustavo Wasa, o. 5.	2 16
Adriana Lecouvreur, ó la actriz del siglo XV, t. 5.	5 6	Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. 3.	3 9	- Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4 11	Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4 9
Al fin casé á mi hija, t. 1.	2 5	Es un niño! t. 2.	4 7	- Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3.	2 9	Guardapié III, ó sea Luis XV en casa de Amda. Dubarry, t. 1.	5 5
Amar sin ver, t. 1.	1 4	Errar la cuenta, o. 1.	2 2	- Lazo de Margarita, t. 2.	4 4	Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3 7
Beltran el marino, t. 1.	2 8	Elena de la Seiglier, t. 4.	2 5	- Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 c.	7 12	Geroma la castañera, zarz.	1 5
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5 10	Están verdes, t. 1.	2 3	- Licenciado Vidriera, o. 4.	2 7	Hasta los muertos conspiran, o. 7.	2 11
Batalla de amor, t. 1.	2 3	Empeños de honra y amor, o. 3.	2 6	- Maestro de escuela, t. 1.	3 4	Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2 8
Camino de Portugal, o. 1.	4	En mi bemol, t. 1.	2 1	- Marido de la Reina, t. 1.	2 5	Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3 5
Con todos y con ninguno, t. 1.	1 2	El andaluz en el baile, o. 1.	2 5	- Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3 5	Halifax, ó picaro y honrado, t. 5 y p.	2 9
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2 4	- Aventurero español, o. 3.	2 8	- Médico negro, t. 7 c.	4 12	Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5 5
Cuando quiere una muger!! t. 2.	3 2	- Arguero ó el Rey, o. 3.	5 12	- Mercado de Londres, t. id.	4 12	Honor y amor, o. 5.	4 9
Casarse ó ocuras, t. 3.	5 4	- Agiotaje ó el oficio de moda, t. 5.	5 10	- Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	5 5	Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2 4
Ciara Harlowe, t. 3.	5 11	- Amante misterioso, t. 2.	3 6	- Memorialista, t. 2.	4 4	Ilusiones, o. 1.	1 4
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2 9	- Alguacil mayor, t. 2.	2 5	- Marido de dos mugeres, t. 2.	2 3	Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4 4
Como á padre y como á rey, o. 3.	3 8	- Amor y la música, t. 3.	2 4	- Marqués de Fortville, o. 3.	2 7	Jorge el armador, t. 4.	3 11
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3 6	- Anillo misterioso, t. 2.	4 5	- Mulato, ó el caballero de San Jorge, t. 3.	4 11	Jui que jembra, o. 1.	3 6
Caer en el garlito, t. 3.	4 3	- Amigo íntimo, t. 1.	2 3	- Marido de la favorita, t. 5.	2 11	José Maria, ó vida nueva, o. 1.	1 7
Caer en sus propias redes, t. 2.	2 3	- Artículo 960, t. 1.	2 5	- Médico de su honra, o. 4.	4 6	Juan de las Viñas, o. 2.	1 6
Conspirar con mala estrella, ó el caballero de Harmental, t. 7 c.	4 12	- Angel de la guarda, t. 3.	5 8	- Médico de un monarca, o. 4.	1 9	Juan de Padilla, o. 6 c.	3 11
Cinco reyes para un reino, o. 5.	2 11	- Artesano, t. 5.	5 8	- Marido desteal, ó quien engaña y quien, t. 3.	2 3	Jacobo el aventurero, o. 4.	2 16
Caprichos de una soltera, o. 1.	2 3	- Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t. 5.	8 7	- Mercado de San Pedro, t. 5.	4 9	Julian el carpintero, t. 3.	5 6
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3 4	- Baile y el entierro, t. 3.	2 8	- Mercadería de la fragata Medusa, t. 5.	5 11	Juana Grey, t. 5.	2 8
Con un palmo de narices, o. 3.	5 3	- Beneficiado, ó república teatral, o. 4.	5 10	- Novio de Buirago, t. 3.	4 6	Juzgar por apariencias, o. 3.	3 6
Camino de Zaragoza, o. 1.	1 7	- Campanero de S. Pablo, t. 4.	2 4	- Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. 1.	2 5	Jugar con fuego, t. 2.	1 3
Consecuencias de un bofetón, t. 1.	1 6	- Contrabandista Sevillano, o. 2.	3 10	- Noble y el soberano, o. 4.	2 8	Julio César, o. 5.	2 15
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	5 5	- Conde de Bellasfor, o. 4.	4 8	- Nacimiento del hijo de Dios y la degollacion de los inocentes, o. 4.	6 16	Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2 9
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3.	5 8	- Cómic de la legua, t. 5.	5 10	- Nudo Gordiano, t. 5.	3 6	Laura de Monroy ó los dos maestros, o. 5.	2 8
Cambiar de seño, t. 1.	4 3	- Cepillo de las ánimas, o. 4.	2 6	- Novio de Buirago, t. 3.	4 6	Luchar contra el destino, t. 3.	2 8
Compuesto y sin novia, t. 2.	1 7	- Cartero, t. 5.	3 10	- Nudo y la lazada, o. 4.	1 6	Luchar contra el sino, ó la Sor-tija del Rey, o. 3.	2 5
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3 7	- Cardenal y el judío, t. 5.	3 12	- Oso blanco y el oso negro, t. 1.	2 10	Llueven sobrinos!! o. 1.	3 3
De la mano á la boca, t. 3.	2 5	- Clásico y el romántico, o. 1.	2 3	- Pacto con Satanás, o. 4.	2 10	Laura de Castro, o. 4.	1 15
Don Canuto el estanquero, t. 1.	5 2	- Caballero de industria, o. 3.	3 4	- Premio grande, o. 2.	3 4	Laura, (pról. epil), o. 5.	4 12
Dos contra uno, t. 1.	2 2	- Capitan azul, t. 3.	2 11	- Pacto sangriento ó la venganza corsa, t. 6 c.	4 11	Lázaro ó el pastor de Floren-cia, t. 5.	2 9
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	5 2	- Ciudadano Marat, t. 4.	5 18	- Page de Woodstock, t. 1.	1 5	Latreaumont, t. 5.	2 15
Desdichado por gratitud, t. 3.	3 4	- Confidente de su muger, t. 1.	2 4	- Peregrino, o. 4.	5 9	Libro III, capítulo I, t. 4.	1 2
Dos y ninguno, o. 1.	2 5	- Caballero de Guion, t. 2.	2 4	- Piloto y el Torero, o. 1.	2 4	Lluidos del cielo, t. 1.	2 3
De Cadix al Puerto, o. 1.	1 7	- Corregidor de Madrid, t. 2.	2 4	- Poder de un falso amigo, o. 2.	2 5	Luchas de amor y deber, o. 3.	2 5
Desengaños de la vida, o. 3.	5 8	- Castillo de San Mauro, t. 5.	5 10	- Perro de centinela, t. 1.	1 2	Luceros y Glareyina, ó el mis-tro justiciero, o. 5.	2 7
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2 16	- Cautivo de Lepanto, o. 1.	1 4	- Porvenir de un hijo, t. 2.	3 2	La Abadia de Castro, t. 7. c.	9 13
Don Juan Pacheco, o. 5.	2 8	- Coronel y el tambor, o. 3.	3 4	- Padre del novio, t. 2.	2 4	- Abadia de Penmarck, t. 3.	1 8
Don Ramiro, o. 5.	1 8	- Caudillo de Zamora, o. 3.	5 7	- Pronunciamento de Triana, o. 1.	2 9	- Alqueria de Breña, t. 5.	7 12
Don Fernando de Castro, o. 4.	2 8	- Conde de Monte-Cristo, primera parte, 10 c.	4 16	- Raptor y la cantante, t. 1.	1 4	- Barbera del Escorial, t. 1.	2 3
Dos y uno, t. 1.	1 2	Idem segunda parte, t. 5.	5 17	- Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2 5	- Batalla de Clavijo, o. 1.	2 4
Donde las dan las toman, t. 1.	5 5	El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 c.	2 12	- Robo de un hijo, t. 2.	2 8	- Batalla de Bailen, zarz. o. 2.	2 8
De dos á cuatro, t. 1.	1 1	- Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7 9	- Robo de Elena, t. 1.	5 21	- Boda tras el sombrero, t. 4.	5 9
Dos noches, t. 2.	3 2	- Ciego de Orleans, t. 4.	2 9	- Rayo de oriente, o. 3.	2 3	- Berlina del emigrado, t. 5.	3 10
Dieguijo pata de Anafre, o. 1.	2 4	- Criminal por honor, t. 4.	2 6	- Sastre de Londres, t. 2.	1 5	- Los consejos de Tomás, o. 3.	2 6
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2.	2 5	- Cardenal Cisneros, o. 5.	1 11	- Seductor y el marido, t. 3.	3 4	La costumbre es poderosa, t. 1.	2 4
De una afrenta dos venganzas t. 5.	4 16	- Ciego, t. 1.	2 3	- Sastre de Londres, t. 2.	1 5	Los celos de una muger, t. 3.	5 5
Don Beltran de la Cueva, o. 5.	2 7	- Cardenal Richelieu, o. 4.	2 9	- Tío y el sobrino, o. 1.	3 4	La cola del perro de Alcibia-des, t. 5.	2 6
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3 5	- Castillo de Grantier, t. 4.	4 7			- Caverna de Kerougal, t. 4.	1 10
Dina la gitana, t. 3.	4 8	- Duque de Allamura, t. 3.	3 10			- Coquela por amor, t. 5.	3 4
Demonio en casa y angel en sociedad, t. 3.	4 5	- Duque de Allamura, t. 3.	3 10			- Corte y la aldea, o. 5.	2 8



LOS JUECES FRANCOS O LOS INVISIBLES.

Melodrama histórico en cuatro actos, arreglado nuevamente del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con gran aplauso en el teatro de la Cruz el 28 de octubre de 1853.

PERSONAJES.	ACTORES.
ALBERTO, duque de Sajonia.	Don R. Farro.
CONRADO, baron del Santo Imperio.	A. Malli.
HERMAN, id. id.	V. Segarra.
MATILDE, esposa del anterior.	Doña C. Fenoquio.
ADOLFO, su hijo.	El niño Fenoquio.
BERTA, camarera de Matilde.	Doña C. Espejo.
JULIO, empleado del Tribunal secreto.	Don J. Garcia.
EL PRESIDENTE de dicho Tribunal.	V. Burgos.
EL JUEZ 2.º de id.	R. Boubier.
UN AGENTE de los Invisibles.	E. Morante.
GUILLERMO, criado de Conrado.	R. Mazo.
MARGARITA, su esposa.	Doña J. Menendez.
BELTRAN.	Don F. Solans.
OFICIAL al servicio de Alberto.	L. Mazoli.
UN GUARDIA del Tribunal.	J. Sabater.
UN EMPLEADO del mismo.	A. Segarra.
UN CRIADO.	M. Rodriguez.

Jueces Francos, Guardias y Dependientes del Tribunal, Soldados del duque Alberto; Aldeanos y Cazadores.

La escena es en Turingia y á mediados del siglo XIII.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon gótico, cuya arquitectura y muebles imitarán á los del siglo XIII. Al fondo habrá unas ventanas que dejarán ver parte de los jardines de Conrado.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE y CONRADO.

CON. Si, mi querida Matilde. Acabo de recibir esta carta que me anuncia el fin de tu dilatada viudez.

MAT. Será cierta la venida de un esposo á quien tanto idolatro?

CON. El caballero que me escribe dice, que el valiente Herman ha salido de Palestina hace mas de tres meses, y es natural que á estas horas pise el suelo de nuestra Germania.

MAT. El sagrado deber de reunirme á mi esposo, y de presentarle á su hijo Adolfo, me hará soportable la separacion de ti; pero jamás olvidaremos el generoso apoyo que en cinco años hemos encontrado en tu casa.

CON. Justa gratitud á Herman, á quien debo la vida, y que en dos ocasiones me libertó de ser esclavo de los sarracenos.

MAT. Voy, pues, á disponerle una habitacion, y hallándose muy deterioradas las de nuestro palacio, permite que una escolta de tus tropas me acompañe en este viaje.

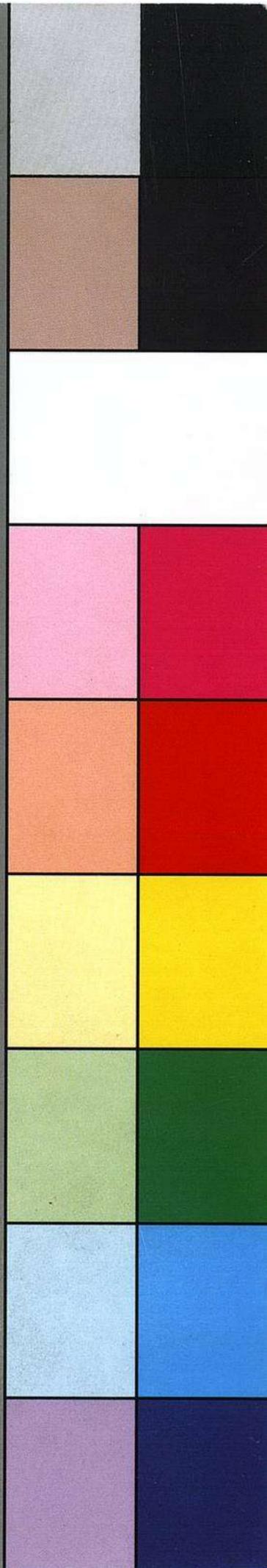
CON. No, Matilde mia: yo soy quien debo entregarte á tu esposo. Pero aun no tenemos urgencia. Esperemos algunos dias, y luego...

MAT. Algunos dias?

CON. Alberto de Sajonia se halla en las cercanias de este palacio; en él se propone descansar cuando vuelva de caza, y por esta razon cuento contigo para que juntos le hagamos los honores debidos á su alta clase.

MAT. Eso deseas?

CON. Si, pero este deseo se halla unido con tu mayor interés. No ignoras el aborrecimiento que á tu esposo profesa el conde de Visvaden, y que infinitas veces ha jurado perderle; la llegada de Herman y tu vista, bella Matilde, pueden renovar su antiguo resentimiento, y decidirle á alguna violencia. Por esta razon



te seria muy precisa la amistad de un príncipe tan poderoso y valiente como Alberto de Sajonia.

MAT. No dudes que haré cuanto penda de mi arbitrio, para adquirir la estimacion de ese príncipe, cuya gloria, segun todos dicen, se funda principalmente en ser el mas implacable enemigo de ese tribunal de asesinos, que bajo el nombre de jueces francos, asola nuestra desgraciada Germania.

CON. Matilde! Matilde! Qué te atreves á proferir?

MAT. Una verdad peligrosa; pero que se halla grabada en todos los corazones.

CON. Por Dios, querida Matilde, no prosigas. (*mirando á todas partes.*)

MAT. Qué causa tienes para una agitacion semejante?

CON. No hay lazos fraternales, no hay amistad que pueda excusar una indiscrecion de esta naturaleza. Sabe pues, que ni aun el mas oculto pensamiento puede escaparse á la sabiduria de ese tribunal.

ESCENA II.

Dichos y BELTRAN.

BEL. Señor, acaba de ser preso un peregrino, á quien se ha observado reconocer con mucho misterio algunos parages de palacio, y cuyas acciones han infundido sospechas á los centinelas.

CON. Será sin duda algun viagero. Decid que le degen en libertad; que descanse, y que se le socorra, dejándole despues continuar su camino.

BEL. Manifiesta mucho empeño en que se le conceda el honor de hablaros.

CON. Ahora mismo?

BEL. Dice que no puede detenerse.

MAT. Me retiro. (*yéndose.*)

CON. (*á Beltran que se vá.*) Espera. Di que llegue.

MAT. Perdona, mi querido Conrado; no puedo dejar de decirte, que me causa infinito sentimiento observar la sensacion que ha hecho en ti, lo que estábamos hablando.

CON. (*con terror y turbacion.*) Todavía, Matilde! Si las vidas de tu esposo, de tu hijo ó de tu hermano te interesan, te suplico que jamás tu boca profiera una sola palabra que tenga relacion con los misterios del terrible tribunal.

ESCENA III.

MATILDE, CONRADO, el PEREGRINO y BELTRAN.

CON. Estrangero, llegad con bien á este palacio.

PER. Es á Conrado de Turingia á quien tengo el honor de hablar?

CON. Al mismo; y esta es mi hermana, esposa del conde Herman de Altorf.

MAT. Habreis oido hablar de él en vuestros viages.

PER. Si; ninguno de nuestros guerreros ha sido mas útil al ejército de los cruzados, ni mas temible al de Saladino.

MAT. Y no se dice nada sobre la época de su vuelta al suelo patrio?

PER. Todos aseguran que ya se halla en la Germania.

CON. Hablad; ya os escucho.

PER. Solo á vos se dirige mi mensaje. (*se acerca á Conrado y le coge la mano derecha; se la pone sobre el corazón. Conrado lleno de susto desde que el peregrino le tomó la mano, procura disimular su inquietud, y volviéndose hácia Matilde y Beltran, les hace señas para que se retiren.*)

CON. Es un estrangero, y debo ceder á su ruego.

ESCENA IV.

CONRADO, el PEREGRINO.

CON. Quién sois?

PER. Mi mano os lo ha dicho.

CON.Cuál es vuestra mision?

PER. La de ser justo.

CON. Quién os la ha dado?

PER. Los invisibles.

CON. Dónde se hallan?

PER. En todas partes, y en ninguna.

CON. Pero en qué parage están con mas frecuencia?

PER. En el punto del globo que llamamos entre nosotros la tierra ardiente, y el vulgo Vestfalia. Qué me debeis, Conrado?

CON. Un secreto inviolable.

PER. Y qué debeis á la órden que traigo?

CON. La mas ciega obediencia. En este supuesto, decid qué mandan mis hermanos.

PER. Vuestros hermanos! Ya no los teneis.

CON. Por qué causa?

PER. Porque los habeis vendido.

CON. Yo?

PER. Vos, queriendo sustraer un culpado á la justicia del tribunal.

CON. Un culpado! Quién es?

PER. El conde de Selnitz.

CON. En dónde? Cuándo? De qué modo?

PER. (*con voz imponente.*) Conrado! Conrado! Hasta ese punto desconocéis el poder de los invisibles, pretendiendo que pueda escaparse á su vigilancia un solo pensamiento, aunque sea concebido en medio de las tinieblas, ó una palabra proferida en la mas sombría soledad?

CON. No. Yo conozco su vigilancia infatigable y poderosa; pero no estrañeis que vuelva á preguntaros, dónde, cuándo y cómo he sustraído de la venganza del tribunal al conde de Selnitz?

PER. Me preguntais dónde? A media legua de vuestro palacio, en un camino tortuoso, á poca distancia de una cruz de piedra erigida sobre el límite del camino que conduce desde vuestros dominios al lugar de Selnitz!

CON. (*ap. aterrado.*) Dios mio!

PER. Preguntais cuándo? Hoy hace diez dias, cerca de la media noche, despues de haber atravesado un trecho de vuestro parque, y con el pretesto de ir á respirar la frescura del campo.

CON. (*Estoy confundido.*)

PER. Preguntais cómo? Aconsejándole que huyese y abandonase la Albania.

CON. Jamás. Yo...

PER. Quereis que os repita vuestras propias palabras?

CON. Mis palabras?

PER. «Amigo mio, le habeis dicho apretando su mano, en otros paises se vive tan bien como en este.» Os comprendió y huyó; pero nuestros aceros le alcanzaron en Selnitz.

CON. Qué angel, ó por mejor decir, qué demonio pudo...

PER. Selnitz ha espiado su crimen; falta que espieis el vuestro.

CON. Ordenad.

PER. Vuestra indiscrecion habia sido calificada de formal traicion, y en consecuencia ibais á ser citado ante el tribunal; entonces observó uno de los individuos, que el consejo dado por vos á Selnitz podia haber sido un acto involuntario producido por la ternu-

ra con que le amabais ; esta observacion os salvó ; mas fué bajo cierto pacto. Jurais cumplirle?

CON. Lo juro.

PER. En estas cercanias vaga errante un criminal , que se halla proscripto ; es posible que el deseo de encontrar asilo le conduzca á vuestro palacio ; y por si se verifica, os comisiona el tribunal para castigarle. Tomad, obedeced, y sereis perdonado. (*dándole un puñal.*)

CON. Herir á un desconocido cuando venga á solicitar en mi casa los socorros de la hospitalidad? A un desgraciado que se pone bajo mi proteccion?

PER. Desde cuándo han sido mas fuertes esas consideraciones que los juramentos que teneis hechos?

CON. Tales juramentos son horrosos.

PER. Son inviolables. En tales casos la piedad es un crimen, y la justicia un deber; medítadlo bien, no olvidando nunca la pena que tiene el perjurio.

CON. (Demasiado lo sé.)

PER. Acordaos que ningun poder es bastante para proteger al que no cumpla las órdenes del tribunal; que ningun asilo puede librarle del acero de los invisibles. Mañana no existireis si faltais á vuestra obligacion.

CON. Y si el desdichado fuese alguno de los que acompañan al duque Alberto, que debe llegar hoy á este palacio?

PER. No es ninguno de ellos.

CON. Pero qué debo hacer en caso de que se verifique su venida, cuando todos se hallen ocupados en celebrar la llegada del duque?

PER. Aprovechar el momento que sea mas favorable.

CON. Y si su buena suerte le conduce á otro parage?

PER. Si mañana á esta misma hora no se ha presentado, quedais libre de vuestro juramento.

CON. (*gozoso.*) Mañana á estas horas?

PER. Espero que hagais el juramento de costumbre.

CON. (*saca su puñal, lo levanta y se arrodilla.*) Hieran mi cabeza los siete puñales de los invisibles, si desde esta hora á la misma de mañana, faltase yo voluntariamente á las órdenes del tribunal. Estais satisfecho? (*se levanta.*)

PER. Debo llevar una señal de nuestra conferencia.

CON. Tomad mi guante. (*se lo dá.*)

PER. Está bien. Mi mision se halla cumplida. (*trompas de caza.*) Parece que se acercá gente.

CON. Si; es Alberto con su comitiva. Me permitis que salga á recibirle?

PER. Id. (*vase Conrado.*)

ESCENA V.

El PEREGRINO, solo.

Pues viene el duque, dejemos este disfraz. Alberto es el mayor enemigo de los jueces francos; pero tú, Conrado, tú eres el mio; has ocupado mi lugar en el espíritu del duque; me has vencido y humillado en un público torneo; y pues no he logrado vencerte, me sabré vengar. (*se quita una barba larga y el traje de peregrino y se retira al fondo.*)

ESCENA VI.

ALBERTO, CONRADO, MATILDE, ADOLFO, JULIO, criados y guardias de Alberto.

ALB. Si, bella Matilde, no tardareis en abrazar á Herman.

MAT. Pues soy esposa y madre, juzgad, señor, cuanta

complacencia debe causarme tan agradable nueva. Adolfo, pronto verás á tu padre, y serás el consuelo de su alma.

ALB. Creed, señora, que si por desgracia hubiese Herman perecido en la Palestina, hubiera encontrado vuestro hijo otro padre en la corte de Sajonia.

MAT. Bien conozco, señor, que nunca hay huérfanos en los estados de un príncipe de vuestras prendas.

ALB. Adolfo, vendreis gustoso á mi palacio?

ADOL. Si señor; y no he olvidado que me habeis ofrecido armarme caballero.

ALB. Es verdad. En pasando ocho ó diez años, cumpliré la palabra.

ADOL. Ocho ó diez años! Mucho es, príncipe mio.

ALB. No dudo que con el tiempo hemos de ser muy amigos. Ya estais de vuelta, Julio? (*reparando en él.*) Creia que aun seguiais obstinado en perseguir al ciervo.

JUL. Señor, degé la caza para anunciar vuestra venida á este palacio; pero vuestra alteza llegó antes...

CON. (*ap. mirando á Julio.*) Dónde estará el peregrino?

ALB. Vuestro cuidado era inútil. No es el duque de Sajonia, es el cazador Alberto quien viene á reposar en la casa de su amigo Conrado. La presencia de Matilde, y una comida frugal, es cuanto se necesita para hacer agradable esta morada. Otorgadme, señora, que os ofrezca los productos de mi caceria.

MAT. Yo los acepto, señor; pero permitidme que disponga de ellos distribuyéndolos entre los vasallos de mi hermano. Vedlos; han dejado su trabajo para celebrar vuestra llegada.

ESCENA VII.

Los mismos y ALDEANOS.

(Varios criados de Alberto pasan por delante de Matilde y la presentan los despojos de la caceria: despues entran muchos aldeanos que bailan al son de instrumentos campestres. Acabado el baile se oye un gran ruido, todos escuchan con inquietud.)

MAT. Festejad con vuestras danzas á tan magnánimo príncipe. (*baile.*)

ALB. Qué ruido es ese? Hacia aqui vienen varias gentes apresuradas.

MAT. Dios mio!

CON. Son el conserge de palacio y su muger.

ESCENA VIII.

Dichos, GUILLERMO, MARGARITA, aldeanos.

GUI. Justicia, señor, justicia. Edmundo, mi hijo único, acaba de ser asesinado.

CON. Qué causa ha habido? Se sabe quién le ha muerto?

GUI. Lo ignoro.

ALB. Tenia algun enemigo conocido?

MAR. Ah! no señor; era el pobre Edmundo la bondad misma.

ADOL. Y no formais alguna sospecha, no teneis ningun indicio que sirva para descubrir al asesino?

GUI. Ninguno, señor; únicamente podré deciros, que se ha encontrado cerca del pobre Edmundo este puñal, clavado en este pergamino.

ALB. Dádmele. Qué veo! En la hoja del puñal dice: tribunal secreto.

CON. Tribunal secreto. (*al oír esta palabra, todos manifiestan temor, menos Alberto.*)

GUI. Dios mio!

ALB. No hay duda: mi sospecha es cierta. (*lee.*) «Con-

denado por decreto de los jueces francos. » Viles asesinos! Yo os esterminaré en mis estados, ó perderé la vida. Estais seguros de la inocencia de Edmundo? Hablad. No respondeis?

GUI. (*temeroso.*) El cielo nos preserve de asegurar...

ALB. Y todos vosotros que le habeis conocido, que viviais con él, que observabais sus acciones, estais seguros de su probidad? (*callan.*) Decid. Tampoco respondeis?

GUI. Puesto que el tribunal secreto ha ordenado...

ALB. Será posible que solo el nombre de ese horrible tribunal imponga silencio á todo el mundo? Pues yo me declaro su implacable enemigo; yo juro combatir á esa reunion de asesinos, que bajo el nombre de jueces invisibles, os tiranizan sin cesar, y tienen siempre levantada sobre vuestras cabezas el hacha fatal de la mas injusta venganza! Conrado, esta honrosa empresa es digna de nuestros corazones.

CON. Con todo, es preciso reconocer que el poder del tribunal es ilimitado.

ALB. Desharemos ese poder. Acaso no hay el de las leyes? No hay el de los magistrados? Por qué han de sufrirse semejantes asesinos? Aquel que entre vosotros tema las consecuencias de una determinacion tan noble y justa, puede refugiarse en mi corte. Estoy decidido á emplear mis tesoros, mis armas, mis soldados, todo mi poderio para proteger á los desvalidos. Consolaos, Guillermo; consolaos, Margarita; vuestro hijo será vengado.

MAR. Ah! señor! Ya no existe mi pobre hijo... Jamás me atreveré...

ALB. Callad! Los viles han logrado sofocar hasta los afectos mas santos! Bien conozco que á todos amedrenta mi designio, pero no por eso dejaré de ejecutarle. Si hubiese entre vosotros ó entre vuestros amigos, algun desgraciado á quien la vanidad, la ambicion, ó un falso entusiasmo hayan asociado á ese enjambre de asesinos, que se denuncie en lo que resta del dia y será indultado sin tardanza. No olvidéis mis palabras; mañana no será tiempo de reclamar indulgencia. Desde mañana haré conducir ante los tribunales á todos aquellos que la casualidad ó mis emisarios logren descubrir, y sufriran por la mano del verdugo el castigo destinado para todo asesino. (*los aldeanos huyen atemorizados.*)

ESCENA IX.

ALBERTO, CONRADO, MATILDE, ADOLFO, guardias.

MAT. Señor, qué vais á ejecutar?

ALB. Lo que me ordena la justicia, lo que debiera hacer vuestro hermano mismo, en desempeño de sus obligaciones como amigo, como padre y protector de sus vasallos.

CON. Felipe de Suavia perdió la vida por igual deseo.

ALB. Aunque perdiera mil veces la mia por un proceder semejante, desistiré de mi intento, y aseguro permanecer en la Turingia hasta que la vea libre del yugo de esos malvados. (*vase con sus guardias; Conrado queda muy pensativo.*)

ESCENA X.

MATILDE, ADOLFO, CONRADO.

MAT. (*admirada.*) No le seguís, Conrado?

CON. (*con aire sombrío y dudoso.*) No puedo: me contienen razones muy poderosas. Alberto se equivoca lastimosamente; lo que vá á emprender, supera mucho á sus fuerzas.

MAT. Y creyéndolo así, lo abandonáis?

CON. Abandonarle yo? Me sacrificaría siempre por tan digno amigo... pero un secreto presentimiento me atormenta; no puedo serenarme... mi corazón padece...

MAT. Sin duda os ha sorprendido el asesinato que acaba de suceder.

CON. Si. Deseo... necesito estar solo... mañana se hallará mi alma mas tranquila, y mas dispuesto mi corazón á tomar parte en la alegría que te ha causado la noticia del arribo de Herman. Mientras se verifica nuestra partida, te ruego, querida Matilde, que me escuses con Alberto, y le prodigues en mi nombre todas las comodidades, todas las diversiones que es justo encuentre en este palacio.

MAT. (*No sé qué infiera de su turbacion.*) Adios, hermano. (*vase.*)

ESCENA XI.

CONRADO, solo, absorto, y el PEREGRINO.

PER. No olvidéis vuestro juramento. (*entra muy deprimida y dice á media voz á Conrado.*)

CON. Ah! Quién sois, hombre ó demonio?

PER. Los invisibles os observan. (*Cuadro. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa una sala del palacio de Conrado; á la izquierda de los actores hay una mesa y una silla de brazos: á la derecha una puerta que figura ser de un gabinete.

ESCENA PRIMERA.

ALBERTO y CONRADO.

ALB. No, amigo mio, no; todos los informes que he tenido están acordes y prueban su inocencia. Tu me digiste...

CON. (*con alguna turbacion.*) Dije que Edmundo me parecía honrado é incapaz de cometer una mala accion; pero quién puede juzgar el corazón humano?

ALB. Creo que no sea infundada una sospecha que he tenido, y que puede dar indicio en la causa del asesinato. Edmundo iba á casarse con la viuda de uno de tus arrendatarios; era jóven, rica y hermosa; ó yo me engaño mucho, ó algun rival bajo el nombre de juez franco...

CON. Lo dudo; pero aunque así fuese, la empresa es tan peligrosa que...

ALB. Es peligrosa, no hay duda; pero nada importa. Yo respeto las causas que te impiden tomar parte en tan heroica accion; pero lo que creo no puedes rehusarme, es prestar tus recursos para descubrir á los culpados.

CON. Comunmente los llaman los invisibles: contemplad de qué poco provecho podrán ser nuestras investigaciones.

ALB. He guardado cuidadosamente el puñal y el escrito que encontraron cerca de la victima. Sabes acaso dónde se ha fabricado este puñal? Conoces de qué mano sean estos caracteres?

CON. Lo ignoro. (*casi sin mirar el puñal y el pergamino.*)

ALB. Bien sé que esos iníquos tienen agentes hasta en los consejos secretos de los soberanos; pero no temo

nada. Con que no presumes quién?... (vuelve á enseñarle el puñal y el escrito.)

CON. No.

ESCENA II.

Dichos y BELTRAN que entrega una carta á ALBERTO.

ALB. De parte de quién es?

BEL. No lo sé; pero el que la trae, tiene el mismo vestido que los que usan los oficiales de vuestra guardia.

ALB. (abriendo la carta.) Sin duda será algun nuevo descubrimiento. (lee.) «Alberto, quieres vengar á Edmundo; sabe que ese malvado ha sufrido el castigo por haber envenenado al marido de la que iba á ser su muger. Si insistes en tu idea, prepárate á experimentar la misma suerte.» (queda confuso.)

CON. Ya veis!..

ALB. Que audacia! (á Beltran.) Conduce á mi vista al que te ha entregado este pliego. (vase con Beltran, foro.)

ESCENA III.

CONRADO, solo, viéndole marchar.

CON. Príncipe justo y magnánimo! Sigues sin temor el impulso de tu corazon generoso, y yo, yo me veo obligado á contrarestar el mio! Qué espíritu maligno, enemigo de mi reposo, me indujo á entrar en una sociedad tan horrible! Buscaba en ella hombres justos... y no he hallado sino asesinos! Y quieren obligarme á que yo tambien lo sea. (suena una trompeta dentro.) Alguno se presenta á las puertas de palacio; quizá será la víctima que se me envia! Ola!

ESCENA IV.

CONRADO y BERTA.

CON. Está tu señora en su cuarto?

BER. En él la dejé hace un momento.

CON. Dila que la espero aqui; que necesito hablarla sin tardanza. (vase Berta.) Yo eludiré sus inicuos designios.

ESCENA V.

CONRADO, MATILDE y ADOLFO.

MAT. Qué me quieres, Conrado?

CON. Querida hermana, (inquieta.) te ruego que no te apartes de esta sala. El conserje de palacio ha hecho la señal acostumbrada cuando llega algun caminante. Manda, dispon cuanto juzgues oportuno para su obsequio... Yo no puedo recibir hoy á nadie. (se entra en el gabinete.)

ESCENA VI.

MATILDE y ADOLFO.

MAT. Qué misterio! (pensativa.) Por qué desea estar solo? Sus miradas eran inciertas; su voz estaba alterada...

ADOL. Yo sé el motivo.

MAT. Tú?

ADOL. Si; me lo han dicho algunos criados. Sabe, mamá, que hace tres noches se observa un terrible cometa, cuya cabeza está compuesta de flechas y espadas de fuego, y dicen que esto quiere decir guerra, sangre y desgracias. Por eso mi pobre tio...

MAT. No creas tales errores, Adolfo mio. Ya es tiempo de que te vayas á reposar.

ADOL. Tan temprano! Todavía no han alzado el puente levadizo. Siempre me tratas como á un niño, y con todo, dentro de ocho ó diez años...

MAT. Qué harás dentro de ocho ó diez años?

ADOL. Me armaré caballero el duque Alberto. Cuánto deseo tener un caballo, una armadura, una espada!...

MAT. Una espada! Y para qué la quieres?

ADOL. Para usarla con honor.

MAT. Cómo?

ADOL. Mi padre me enseñará á manejarla.

MAT. No te acuerdas ya de lo que te dijo Conrado el otro dia? La obligacion de un buen caballero es proteger á los débiles y defender siempre la causa de la justicia y de la verdad.

ADOL. Bien me acuerdo. Pero por qué no se ha unido mi tio á Alberto, para castigar á los asesinos de Edmundo?

MAT. No juzgues nunca á tu tio, Adolfo; sin duda tendrá poderosas razones para obrar asi.

ADOL. Es cierto; porque además de valiente es generoso. (mira á todas partes y dice en voz baja.) Pero ahora que estamos solos, dime, quiénes son los jueces francos?

MAT. Por qué me haces esa pregunta? (con admiracion.)

ADOL. Porque nadie de los que habitan este palacio, quiere responderme cuando se la hago. Algunas veces hablan entre sí nuestros criados y los de mi tio; pero siempre tan bajo, tan bajo, que no puedo comprender nada, y cuando me aproximo, se hacen señas; y si les pregunto algo, dudan, y luego varian de conversacion, de modo que no adelanto nada con mi curiosidad.

MAT. Hacen bien.

ADOL. Sin duda deben de ser muy terribles esos jueces francos.

MAT. Dia llegará en que puedas conocer lo que ahora no te interesa.

ADOL. (con voz baja.) Pues qué, no sabes que ellos han sido los que han asesinado al pobre Edmundo?

MAT. Silencio, hijo mio. Berta?

ESCENA VII.

MATILDE, ADOLFO y BERTA.

MAT. Conduce á Adolfo á su cuarto.

BER. Señora, he encontrado en el patio grande á un viajero que me ha dicho deseaba hablar al señor Conrado.

MAT. Imposible. Ha dado orden de que no recibe á nadie.

BER. Lo sé; y habiéndoselo dicho, me ha suplicado que le condujese á vuestra presencia.

MAT. Cómo se llama? Cuáles son sus señas?

BER. Ignoro su nombre; su exterior es el de un guerrero muy fatigado por el cansancio.

MAT. Sabes de dónde viene?

BER. De la Palestina, en cuyo pais, dice, ha combatido contra los sarracenos.

ADOL. Viene de la Palestina! Ah madre mia, cuantas cosas nos podrá contar.

MAT. Ya es hora de que te retires, Adolfo.

ADOL. Todavía es temprano... Déjame que te acompañe. No te dá miedo hablar á solas con un desconocido?

MAT. Bien, hijo mio. Berta, introduce á ese guerrero, mientras yo participo á mi hermano su arribo. (vase.) Quédate, Adolfo.

ESCENA VIII.

ADOLFO, solo. Despues BERTA y HERMAN.

ADOL. Un guerrero! Y viene de la Palestina! A cuántos sarracenos habrá degollado! En pasando ocho ó diez años, tambien espero que mataré yo algunos, porque me siento con valor!...

BER. (que entra con Herman.) La señora condesa no tardará en salir.

ADOL. Parece que estais muy fatigado; descansad en esta silla. Sin duda necesitareis tomar algun alimento? Berta, trae un poco de vino á este caballero. Nos acompañareis algunos dias?

HER. (se sienta cerca de la mesa.) Aun no lo sé, hijo mio; pero te diré que desde que me hallo en esta morada, experimento un placer que hace mucho tiempo no he conocido.

ADOL. Con que venis de la Palestina?

HER. Si.

ADOL. No es verdad que es un pais muy hermoso? Mi padre ha estado en él cinco años, y yo espero ir tambien allá algun dia. (Berta trae una copa grande con vino, y la presenta á Adolfo; este bebe un poco y luego se la dá á Herman.) Tomad; este vino es muy bueno.

HER. (despues de beber.) Apreciable criatura! (Sus facciones, su cuerpo... Esta edad será la de mi hijo.)

ESCENA IX.

Dichos, MATILDE y BERTA.

ADOL. Aquí está el señor recién venido, madre mia. Ya he hecho que se le diese vino para que se confortase un poco, porque llegó muy fatigado.

MAT. Has hecho muy bien. No os incomodeis, caballero; nada debe alterar el reposo de un caminante. Aunque no me pertenece este palacio, tengo todas las facultades competentes para ofreceros en nombre de su dueño, cuantos auxilios exige la hospitalidad.

HER. (Qué oigo! Qué voz es esta?)

MAT. (admirada y como fuera de si.) Qué causa puede haber para esa agitacion? Me han dicho que deseabais hablarme.

HER. Si señora; pero permitid... (Matilde hace señas á Berta para que se retire.) (Ella es; y este es mi hijo.) Matilde! (se quita una gran barba que trae puesta, y que está unida á la gorra, y se echa en los brazos de Matilde.)

MAT. Herman mio! Ven, Adolfo; (despues de haberle reconocido.) abraza á tu padre.

ADOL. A mi padre!

HER. Si; con que tú eres mi adorado hijo? Bendito sea el cielo, que me proporciona momento tan feliz!

MAT. Pero querido Herman, por qué me has ocultado tu llegada? Por qué has viajado de noche y con ese disfraz?

HER. El deseo de veros, de hallarme entre vosotros....

MAT. Pero venir solo... sin criados, y con un vestido tan grosero!...

HER. Asi lo he creido conveniente para mayor seguridad.

MAT. Pues qué, no son bien conocidos el nombre y el valor de Herman por toda la Germania?

HER. Ocurren á veces tales circunstancias... Pero cómo es que no veo á Conrado? Dónde está?

MAT. No tardará en venir. Mas en vano procuras eludir mis preguntas. No dudo que te ha sucedido alguna desgracia.

HER. A mi?

MAT. Si, á ti; la palidez de tu rostro; la incertidumbre de tus miradas... No son vanos mis presentimientos... tú me ocultas algun secreto.

HER. Te engañas, Matilde.

MAT. Habla.

ADOL. Si, padre mio, decidnos...

HER. Nada. El cansancio, las incomodidades de tan largo camino...

MAT. Y tu escudero?

HER. Se ha quedado enfermo en la ermita que está en la cima de la selva negra; y como no me podia seguir, le dejé al cuidado de aquel ermitaño.

MAT. Has pasado por la selva negra? Qué causa te ha movido á tomar ese camino?

HER. Se decia que andaban por las llanuras inmediatas muchos bandidos.

MAT. No, no es esa la causa, Herman. Dime si acaso has cometido algun delito; si eres criminal; pues de otra manera, es imposible que vinieses con ese traje, y que buscases los caminos mas estraviados.

HER. Yo criminal!

MAT. Dios mio! Qué es lo que veo! Sangre en tu traje!

HER. Sangre! (muy dudoso.)

MAT. Ay Herman! Aclárame tan crueles dudas; de quién es esa sangre?

HER. (con resolucion.) Del conde de Visvaden.

MAT. Le has muerto?

HER. Si.

MAT. En combate igual?

HER. Si. Pasaba con mi escudero el camino que atraviesa por sus tierras; ya sabes que hace años fué mi enemigo, y que nunca ha dejado de serlo; estaba cazando; la casualidad me presenta á su vista; me reconoció, y al momento se vino á mi con la espada en la mano; saqué la mia; nos acuchillamos con una furia terrible, y á pocos instantes cayó el conde á mis pies atravesado de una estocada.

MAT. Y qué soberano, qué tribunal puede castigarte por haberte defendido en lance igual?

HER. (en tono sombrío.) Ningun principe me perseguirá; pero en Vestfalia hay...

MAT. En Vestfalia! Cielos! (con viveza.) Te persiguen por desgracia los invisibles?

HER. Ya lo has dicho.

MAT. Dios mio! (cubriéndose el rostro con las manos.)

HER. (tomándola la mano con ternura.) Matilde! Matilde adorada! Ten valor. Me hallo contigo y se ignora mi retiro.

MAT. En vano te buscarán...

ADOL. Sabremos ocultarte, aunque sea en las entrañas de la tierra.

ESCENA X.

HERMAN, MATILDE y BERTA que trae un papel en la mano.

BER. Un pobre, á quien ha cogido la noche á las puertas de palacio, me ha entregado este billete, dirigido al pasajero que llegó hace poco.

MAT. Dámele. (hace seña á Berta de que salga y lee.) «Asesino; tu última hora ha llegado: los invisibles te siguen; su venganza corre tras ti, y pronto te alcanzará.»

HER. Estoy perdido!

MAT. No habrá algun medio?

HER. Cuál?

MAT. El de acreditar tu inocencia.

HER. Solo tengo por testigos á Dios y mi corazon. Ma-

tilde, querida esposa, hijo mio! Es forzoso separarnos.

MAT. Separarnos! No! no!

ADOL. Separarnos! Nunca!

HER. Por qué intentas que recaiga sobre tu cabeza, y la de este inocente, un castigo reservado solo para mi? Atiende; mi vida está proscripta; mis propiedades arruinadas; mis palacios incendiados... el decreto que me condena y que queria ocultarte, se halla ejecutado en gran parte; solo falta perder esta triste existencia.

MAT. Herman! Herman!

HER. Lo que me aflige mas, es verme obligado á marchar sin haber abrazado á tu hermano; sin haber podido recomendarte á la generosidad de Alberto.

MAT. De Alberto! Ah! me olvidaba... Consuélate, Herman mio; el cielo nos ha enviado un protector; un apoyo. El justo Alberto se halla aqui.

HER. En estas cercanias?

MAT. En este palacio, de vuelta de la caza. Su amistad con Conrado le ha detenido aqui. Voy sin demora á enterarle del grave peligro que te amenaza.

HER. Y tu hermano?

MAT. Ahora le verás. Berta, Berta! (*sale Berta.*) Llama á Conrado; dile que venga al momento.

BER. Ya sabeis que ha mandado...

MAT. No importa. (*vase Berta.*) El tiempo es precioso; yo voy á hablar á Alberto; nada temas; Alberto será tu defensor. Tiemblen pues esos viles asesinos; nunca podrán llegar sus puñales hasta tu persona. (*vase.*)

ESCENA XI.

HERMAN y ADOLFO.

HER. Ah! querida esposa! En vano se tranquiliza tu corazon! Cómo podré evitar las intrigas de mil asesinos invisibles? Desdichado niño! Sin asilo, sin bienes, y pronto quizá sin el apoyo de tu padre! Ven; volveré á bendecirte. (*Adolfo se arrodilla.*) Justo Dios! Dios protector de la inocencia!.. Cuando yo no exista, dignate ser padre de esta desgraciada criatura, y el amparo de este huérfano infeliz!

ADOL. Querido padre, me haces llorar?

BER. El señor Conde. (*sale Berta.*)

HER. Llevaos á Adolfo.

ADOL. Que no te vayas sin mi. Dame un beso. (*abrazo á Adolfo y lo entrega á Berta, quien se vá con él.*)

ESCENA XII.

HERMAN y CONRADO.

CON. Qué veo! Es Herman! Mi hermano! Mi amigo! (*se abrazan.*) Y no me habian avisado!

HER. Las órdenes que habias dado...

CON. (*con viveza.*) Mis órdenes no podian entenderse contigo. (*le mira con mayor ternura.*) Oh! Esa cicatriz me recuerda que te debo la vida.

HER. Y yo que por ella he conservado á mi amigo.

CON. Cuándo has llegado?

HER. Hace poco.

CON. Por el lado de Ungria?

HER. No; por el de Vestfalia.

CON. Descansarás aqui algunos dias...

HER. Algunos dias! Ah! Conrado!

CON. Qué indica esa conmocion? Cielos! Lloras?

HER. Mis lágrimas son de placer.

CON. No, no; esas miradas... esa palidez... Dime, querido Herman; no has abrazado á tu esposa?

HER. Si.

CON. Y á tu hijo?

HER. Si.

CON. Y á tu fiel amigo?

HER. Tambien.

CON. Pues qué causa tu tristeza?

HER. Conrado, amigo, no me abandones.

CON. Qué desgracias, qué pérdidas espermentas?

HER. Lo que mas me interesa en el mundo. Mi muger, mi hijo; tú mismo; es necesario que os abandone, que huya lejos, á los mas remotos climas.

CON. Estás sentenciado por las leyes del imperio?

HER. No. Por el tribunal secreto. (*con tono sombrío.*)

CON. Dios mio! Proscripto! (*queda inmóvil.*)

HER. Si; pero inocente.

CON. Te han citado?

HER. Tres veces.

CON. Y no te has presentado? (*con viveza.*)

HER. No.

CON. Estás perdido! Tu sentencia se hallará pronunciada, sin duda alguna; la vara terrible se habrá roto en señal de tu condenacion; huye, desgraciado, huye; sal al momento de este palacio.

HER. Me abandonas?

CON. No puedo... no me atrevo á escucharte ya... huye, huye.

HER. Me arrojas de tu casa, cuando me hallo abatido por el cansancio, sin amparo, y despues de cinco años de ausencia?

CON. Es forzoso. Mi sangre, mi vida, todo es tuyo; pero en este momento, huye, ó estás perdido!

HER. Solo, de noche, á estas horas, dónde podré huir, por unos caminos tan peligrosos!

CON. No hay arbitrio; necesitas hacerlo.

HER. Alberto es mi amigo verdadero.

CON. No puede salvarte. Si te detienes un instante, tu muerte es segura. Huye... sal de aqui. Creeme, Herman.

HER. Huir sin despedirme de mi esposa, sin abrazar á mi hijo!..

CON. Es imposible lograr ese deseo. Yo seré el amparo de ambos. Vete presto... te lo ruego por lo mas sagrado. Considera que te pierdes; vete, vete. (*lo lleva agarrado hasta la puerta.*)

HER. Adios, Conrado, adios.

CON. Adios, corre... atraviesa los valles, trepa los peñascos, sálvate.

ESCENA XIII.

CONRADO, solo y como fuera de si.

CON. Esta es la víctima que debo sacrificar! No, no puede caber en mi corazon tal barbárie! Ya partió, gracias al cielo!

ESCENA XIV.

CONRADO y el PEREGRINO.

CON. Dios mio! (*viendo entrar al Peregrino, que se presenta muy pausadamente.*)

PER. Reconoceis esta prenda? (*con voz terrible mostrándole el guante.*)

CON. Esta prenda? (*turbado.*) Si; la reconozco.

PER. Y vuestro juramento?

CON. Mi juramento? (*titubeando.*)

PER. Aqui ha estado Herman.

CON. Si. (*mirándole con intencion.*)

PER. Y permanecéis inmóvil?

CON. No, voy á seguirle; pero por qué camino podré?..

PER. Se os indicará.

CON. Sabeis que es á mi hermano, á mi amigo, al que ordenais que ..

PER. Si pasada una hora existiese, no compareceris ante el tribunal como miembro suyo, sino como acusado.

CON. Herman! Herman!

PER. Si por desgracia no sucumbe á vuestros golpes, ni él ni vos escapareis á los de los invisibles. (No obstante, seguiré sus pasos.) (vase.)

ESCENA XV.

CONRADO, solo.

Jueces feroces! (en una terrible agitacion.) Jueces sanguinarios! No os basta que arroje de mi casa á mi amigo, á mi hermano, á mi huésped! Ha salvado mi vida, y mandais que le asesine? Qué haré, Dios mio! Si no le sigo, caerán sobre él miles de puñales, que por todas partes le amenazan. Yo mismo, yo seré tambien sacrificado. Mis bienes, todas mis propiedades se verán destruidas... Matilde y su hijo quedarán abandonados... nadie habrá que los consuele. Terrible incertidumbre! Juramentos horribos, en qué situacion tan cruel me habeis puesto! Ah! Todos los tormentos del infierno, no pueden exceder á los que estan despedazando mi corazon. Y es decir, (sacando un puñal.) que este puñal ha de servir para dar muerte á mi hermano? Ah! La voz, las fuerzas me faltan!

ESCENA XVI.

CONRADO y MATILDE.

MAT. Conrado! Conrado! (entra corriendo.) Alberto llega.

CON. Ah! No puedo ser un asesino!.. (yendo resueltamente á ella.) Matilde, hermana mia, sabe que... (en el momento de hablar, vé á la puerta del foro al peregrino que alza su puñal en ademan aterrador.) Ah! El infierno triunfa. (sale por el foro corriendo. El peregrino le sigue; Matilde queda absorta. Cuadro; cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion que el anterior.

ESCENA PRIMERA.

CONRADO entra por el foro, despavorido, como huyendo, y con un puñal en la mano.

Oh! es un sueño lo que pasa por mi!.. He corrido tras la víctima!.. He llegado junto á ella sin que me viese! Alcé el puñal, pero al herirla, un velo de sangre ofuscó mis ojos... y cai al suelo inerte, creyendo ver un fantasma que me perseguia... que me arrastraba al crimen... Al volver en mi... solo encontré el cadáver de Herman, y á mi lado este puñal tinto en su sangre... si, si! Yo soy el asesino... no lo recuerdo; pero nadie habia alli... solo yo estaba junto al infeliz Herman!.. Ah! caiga el fuego celeste sobre los mónstruos que me han impulsado á semejante crimen! Viertan su sangre en justa compensacion de la que me han hecho derramar. Ah! siento pasos... (se deja caer en una silla.) Ocultemos este arma fraticida. (lo hace.)

ESCENA II.

CONRADO y ADOLFO. Este sale como si despertara de un

sueño horroroso, y se arroja en los brazos de Conrado.

ADOL. Padre mio! Querida madre! Dónde están? Madre mia! Madre mia!

CON. (Infeliz!) Pronto vendrá tu madre, Adolfo. (turbado.)

ADOL. Y mi padre? Le dejé no hace mucho en esta sala hablando con vos. A dónde ha ido? Dónde le hallaré?

CON. (con tono sombrío.) Está durmiendo: respeta su tranquilidad.

ADOL. Lo que deseo es verle, abrazarle.

CON. Por qué estás tan agitado?

ADOL. Los invisibles persiguen á mi padre.

CON. (con susto.) Los invisibles!

ADOL. Vá á perecer sin duda: su amigo sois... es vuestro huésped... (le coje la mano.) Venid, venid á defenderle.

CON. Quién te lo ha dicho? Qué causa tienes...?

ADOL. Qué causa! Un sueño horroroso! Soñé que nuestros palacios estaban incendiados, debastados nuestros campos... yo caminaba entre mis padres; los tres huíamos, sin socorro, sin asilo; abrumados por el cansancio, nos esforzábamos para salir de un bosque sombrío. Tras nosotros iba uno de esos malvados, que aseguraba ser amigo de mi padre.... Al volver una senda, le detiene, saca el puñal que llevaba oculto debajo de su vestido... Ah! (se arroja en los brazos de Conrado.)

CON. Adolfo!

ESCENA III.

Dichos y MATILDE.

MAT. Albricias! Se ha salvado Herman.

CON. Herman!

ADOL. (con la mayor expresion.) Mi padre!

MAT. Si, hijo mio! Alberto le concede su amparo. Ha despachado un correo á Visvaden para saber todas las circunstancias ocurridas en la muerte del conde.

ADOL. Principe generoso!

MAT. Se han doblado las centinelas en todas las puertas de palacio, para que ningun asesino penetre sin exponerse á ser descubierto. Ah! Gracias al generoso Alberto, podrá mi esposo presentarse á todos sin temor. Pero qué causa tienes para ese silencio... para esa turbacion? En vez de tomar parte en mi alegria, te observo pensativo, agitado.

CON. Agitado!... No lo creas!

MAT. Pero en dónde está Herman?

ADOL. Está durmiendo, segun me ha dicho mi tio.

CON. No; Herman ha salido de palacio.

MAT. (con mucha viveza.) Ha salido de palacio? Por qué causa? Por qué razon?

CON. Quizá temeria...! (dudoso.)

MAT. Qué pudo temer? No estaba en la mas completa seguridad hallándose en tu casa, contigo, que eres su hermano, su mejor amigo, y cuya vida ha salvado? No has ofrecido varias veces defender la suya hasta derramar la última gota de tu sangre? Pues si esto es cierto, como podré pensar que no se creyese aqui seguro? Algun arcano se me oculta sin duda. Conrado, habla.

CON. (quiere salir.) Déjame, Matilde.

MAT. (deteniéndole.) Dónde está mi esposo? Quiero seguirle; vamos á buscarle... Di, qué camino ha tomado? (toca una campanilla.)

CON. En una noche tan oscura... á estas horas!... Quieres....

ESCENA IV.

Dichos y BERTA.

MAT. Berta, que se dispongan dos criados para acompa-

ñarme en el momento, y que lleven armas y hachas encendidas. Ah, Conrado! Así abandonas á tu hermano, á tu amigo, á tu libertador? Dime, qué camino ha tomado?

CON. (*con aire sombrío y dudoso.*) El tortuoso que conduce al Monte Negro.

MAT. Ese camino tan horroroso... cercado de peñas y de precipicios? Nada importa; vamos.

ADOL. Yo también iré, madre mía!

MAT. Si, hijo; sigue mis pasos; no tengo otro consuelo en el mundo.

BER. Reflexionad, señora...

MAT. Quiero ver á mi esposo.

BER. Una noticia horrorosa se ha divulgado en palacio.

MAT. Ah! Habla.

CON. (Dios mío!)

BER. Parece que han encontrado á un hombre muerto á puñaladas.

MAT. Cuándo?

BER. Hace pocos momentos.

MAT. Dónde?

BER. Entre los peñascos que hay á la entrada de esa misma cordillera de que habláis.

MAT. Lo has oído, Conrado?

CON. (*muy turbado.*) Nada comprendo... (Qué suplicio! Huyamos de su vista!)

MAT. (*deteniéndole.*) Deteneos. Qué habeis hecho de mi esposo? Ah! El príncipe! (*deja á Conrado y corre á recibir á Alberto.*)

CON. (Matadme, Dios poderoso!)

ESCENA V.

Los dichos y ALBERTO.

ALB. Matilde, Conrado! Acaba de cometerse un nuevo asesinato en las inmediaciones de palacio. Dónde está Herman?

MAT. Herman ha salido, y han encontrado muerto á un hombre en estas cercanías.

ALB. (*á Conrado*) Parece que estais turbado!...

MAT. (*á Berta.*) Has sabido quién era ese desdichado?

BER. Se ignora su nombre; pero á juzgar por las señas que me han dado, debe ser el pasajero que habeis hospedado esta noche.

MAT. Ah! Mi esposo!

ALB. (*admirado.*) Herman!

BER. Tranquilizaos, señora; no puede ser vuestro esposo, porque todos aseguran que vieron salir á este de palacio en compañía del señor Conrado.

MAT. Acompañado de mi hermano!

ALB. Responded.

MAT. Callais? Qué agitacion es la vuestra? De vos reclamo la persona de mi esposo.

ADOL. Si, dadnos á mi padre.

ALB. Yo también reclamo á mi amigo. Corramos todos en su busca.

MAT. Adolfo, Berta, marchemos; el cielo nos guiará.

CON. (*con expansion dolorosa, pero fuerte.*) Deteneos; ya no es tiempo. Herman no existe.

MAT. Quién ha sido el mónstruo que ha cometido tal acto de barbarie?

CON. (*con la mayor desesperacion.*) Huid... maldecidme... Delante de vosotros teneis á ese hombre criminal!

ALB. Tú!

MAT. Mi hermano!

CON. (*fuera de sí.*) Sabed que soy juez franco, y el asesino de Herman.

Todos. (*se apartan horrorizados.*) Cielos!

CON. (*enagenado.*) Herman era mi amigo, mi libertador, mi huésped, y le he quitado la vida.

ALB. Cruel!

CON. (*llorando, pero con furor.*) Era desgraciado, se veía sin auxilios, sin asilo, y yo he podido asesinarle! Mónstruos que conducisteis mis manos, que ahora os gozais en mi desesperacion, no canteis vuestro triunfo; no he derramado su sangre inocente para que conserveis la vuestra. Mi venganza será terrible! (*mirando á la puerta.*) Oh!... No es un sueño!... Aquel rostro!... Aquellos vestidos!... Es él!... Si, es Herman!

ESCENA VI.

Los mismos y HERMAN, que entra sostenido por unos criados; los tres van á sostener á HERMAN y le sientan en un sillón: los criados se van.

MAT. Esposo mío!

ALB. Amigo!

ADOL. Padre!

CON. (*se arrodilla delante de Herman.*) Perdon... perdon... sombra sagrada de Herman.

HER. (*sentado.*) Qué dices, Conrado? No es una sombra lo que ves; soy Herman; es tu amigo, que te abraza.

CON. (*fuera de sí.*) Abrazar á tu asesino!

HER. No, no; tú eres mi amigo.

CON. Así tratas á tu verdugo?

HER. Alberto, Matilde, no le creais; él era quien me seguía, el que intentaba defenderme.

CON. (Defenderle! Oh tormento!)

HER. Tranquilízate; la cota que llevo siempre debajo del traje, ha disminuido el efecto de los terribles golpes que me dió el asesino... Perdí el sentido, á pesar de eso; caí en tierra, y á poco rato, vuelto en mí, me hallé en los brazos de unos aldeanos, que me condujeron hasta aquí.

CON. (*con fuerza.*) He sido tu asesino, pero te vengaré.

ALB. A mí me pertenece esa obligacion.... Segun he sabido, se reúne cerca de estos parages la gavilla infame de esos malvados; vos debeis conocer el lugar en que celebran sus sesiones; indicádmele, y yo me encargo de vengar á todos.

CON. Alberto, por lo que sufro, conoceréis los crueles remordimientos que me despedazan; la sangre que ha vertido Herman pide castigo; sé que mi cabeza está proscripta, y que no puedo libertarme de los puñales que la amenazan; pero he hecho un juramento, y jamás faltaré, denunciando á los que se fiaron de mí.

ALB. Consecuencia con unos asesinos!

ESCENA VII.

Los mismos y un OFICIAL de ALBERTO.

OFI. Señor, han sido arrestados dos desconocidos, que intentaban introducirse en el palacio, y cuyas preguntas misteriosas dieron que sospechar á los guardias.

ALB. Quiénes son?

OFI. Por el traje parecen peregrinos.

CON. Ah!

OFI. Cuando se les prendió, uno de ellos estaba fijando á la puerta principal del palacio este cartel. (*entrega un pergamino á Alberto.*)

ALB. Que se me presente ese último, y el otro llevadlo al calabozo y ponedlo en el tormento para que declare sus cómplices.

CON. (Dictada está mi sentencia!)

ALB. «Conrado de Turingia, has faltado á tus juramentos. Nosotros, en calidad de vengadores secretos del »Ser invisible, te citamos delante de la justicia de

»Dios... Comparece... comparece.» Conrado, qué significa este papel?

CON. Que han proscripto mi cabeza, porque Herman respira aun. (*movimiento general de indignacion.*)

ALB. Silencio!

ESCENA VIII.

Los mismos, el PEREGRINO y guardias.

ALB. Peregrino, reflexiona antes de responder á mis preguntas, que el decir la verdad podrá salvarte, y que si faltas á ella, eres perdido. Qué causa has tenido para fijar este cartel?

PER. Me lo han mandado.

ALB. Quién?

PER. Mis gefes.

ALB. Quiénes son?

PER. Los invisibles.

ALB. Dónde se hallan?

PER. En todas partes y en ninguna.

ALB. (Yo conozco esta voz.) Abandona ese lenguaje misterioso, y responde con verdad. Dónde está el lugar de su reunion?

PER. En donde la justicia lo reclama.

ALB. Por última vez te exijo me digas en qué parage se reunen esos malvados. Enmudeces? Guardias, arrancadle ese trage. (*los guardias van á ejecutarlo, y él se quita el vestido y la barba postiza.*)

PER. Deteneos. Mirame.

ALB. Julio! Tú, á quien he hecho tantos beneficios, compañero y cómplice de unos asesinos!

PER. Alberto, la justicia es primero que la gratitud. He cumplido mis obligaciones como vuestro criado; ahora cumplo las de juez franco, en cuya sociedad no hay ningun criminal. Aqui sí, existen dos: este es traidor; (*por Conrado.*) aquel es asesino. (*por Herman.*) Vos los amparais; nosotros los castigamos. Considerad quien ejerce funciones mas sagradas.

ALB. Temerario! Tu castigo servirá de ejemplo.

PER. No es bastante vuestro poder para libertarlos de la justicia del gran tribunal.

ALB. (*á los guardias.*) Llevadle.

PER. Sé que mi vida pende de vuestra voluntad; pero no olvideis que á una voz mia, estarán prontos mil puñales para vengarme. (*se lo llevan.*)

ESCENA IX.

CONRADO, ALBERTO, HERMAN, MATILDE y ADOLFO.

HER. Oh! No es justo que os esponais tanto por mí. Alberto, Conrado, os recomiendo á mi esposa, á mi hijo; protegédlos y acordaos de Herman. (*quiere irse.*)

ALB. (*le detiene.*) Que intentais hacer?

HER. Entregarme á mis enemigos.

MAT. Y abandonas á tu muger y á tu hijo? Qué seria de ellos?

CON. Espera; voy á dar un paso, del cual pende tal vez tu salvacion... (*suenan un reloj, que dá las doce.*) (Ah! La hora del tribunal... Mi deber me llama.) Adios.

ALB. A dónde vais?

CON. Pronto sabreis de mí. (*vase.*)

HER. Un triste presentimiento me asegura que camina á su muerte.

ALB. Dejadme solo; voy á realizar un pensamiento, que acaso sea la estincion de ese horrible tribunal, y la libertad de todos.

MAT. Considerad, príncipe...

ALB. Nada me digais, y obedeced. (*vanse.*)

ESCENA X.

ALBERTO solo; toca una campanilla y se presenta un CRIADO.

ALB. Habeis llevado al subterráneo al otro individuo del tribunal invisible?

CRIA. Si señor.

ALB. Lo habeis puesto en el tormento?

CRIA. Tanto, que desea declarar cuanto le ordeneis.

ALB. (*ap. al salir por el foro seguido del Criado.*) Conduceme á su lado, y Dios ayude mis planes.

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa un gran subterráneo con dos escaleras laterales, y en el medio, un poco hácia la derecha de los espectadores, se verá el borde de una cisterna, que se supone está hecha en los peñascos; al fondo una cuerda que se supone ser de una campana, la que á su vez suena.

ESCENA PRIMERA.

El PRESIDENTE, JUECES FRANCOS, MINISTROS.

(Al levantarse el telon entran cuatro hombres enmascarados y vestidos de negro, observando el mas profundo silencio. El primero llevará una espada desnuda. El segundo un reloj de arena. El tercero un libro grande, que pondrá sobre la mesa. El cuarto un cuadro negro, que pondrá tambien sobre la mesa. Al rededor de esta, que debe estar en el centro, habrá siete sillas negras, de las cuales la del presidente será mayor: encima de ella se verá un paño negro en forma de tapiz, que tendrá pintadas dos espadas desnudas y cruzadas, y sobre ellas un letrero que diga: TRIBUNAL SECRETO. El hombre que llevaba la espada se sienta sobre un taburete al lado de la silla del presidente. Luego entra otro hombre enmascarado, pero sin el trage negro; vá á la mesa, pone una mano sobre el libro, que estará abierto, saca un papel cuadrado, lo deja sobre la mesa, y se vá por la escalera del lado derecho. Despues entra otro hombre, que hace la misma ceremonia, y se vá por el mismo lado. Habrá una pausa, y se oye el reloj, que dá las doce. Al momento bajan por la escalera siete hombres enmascarados vestidos de negro. Vienen precedidos y seguidos de guardias, tambien enmascarados. Los jueces se ponen al lado de la mesa. Los guardias detrás. Cada juez lleva bordado en el vestido y sobre él pecho un número, que figura ser el que le ha tocado en suerte para la antigüedad del tribunal, y con arreglo á esta se sentará. El número primero es del presidente. El teatro está iluminado por una lámpara grande que cuelga de la bóveda. *Nota.* Los usos, costumbres y ceremonias que aqui se espresan, se han copiado de las antiguas crónicas de aquel tiempo, y deben ejecutarse sin alteracion y con el mayor cuidado, para poder formar una idea esacta de las sesiones que tenian en el tribunal secreto.)

NÚM. 1.º (*despues de un profundo silencio.*) El reloj ha dado las doce: estamos reunidos en número de siete. En su consecuencia, el tribunal está formado. (*los jueces se sientan, los guardias se forman en las escaleras, donde permanecerán.*)

2.º Jueces francos, jurad sobre este libro y sobre esta espada, que guiados únicamente por la equidad mas inflexible, no manchareis con ninguna pasion criminal los augustos deberes que vais á cumplir.

TODOS. (*levantando la mano derecha.*) Lo juramos.

1.º Qué causas os reunen aqui?

2.º La obediencia.

1.ºCuál es vuestra mision?

2.º Ser justos.

1.º En qué estriva vuestra fuerza?

2.º En la union.

1.º Y nuestro juramento?

2.º En el secreto.

1.º Qué castigo sufre el perjuo? *(cada juez saca un puñal y le pone al pecho del que está á su lado.)*

Todos. La muerte.

1.º Qué objeto tienen nuestros afanes?

2.º La felicidad de las generaciones futuras.

1.º No olvideis nunca, que ni el amor, ni la amistad, ni el agradecimiento, ni la sensibilidad deben ocupar nuestro pecho, sino la justicia mas austera. Rocojed vuestro espíritu, pues vá á empezarse la grande obra. *(abre el libro y lee.)* «Conrado de Turingia está citado ante este tribunal.»

EMPLEADO. *(llegando.)* Ahí fuera se halla Conrado, y pide que se le permita presentarse.

1.º Que entre. *(vase el empleado.)* Jueces francos! El que vais á ver ha ocupado una de estas sillas; si fuese culpable, no olvideis que debe ser ejemplar su castigo.

ESCENA II.

Dichos, CONRADO conducido por el EMPLEADO; llega al medio de la escena y dobla una rodilla.

1.º Cómo os llamais?

CON. Conrado de Turingia.

1.º Cuál es vuestro rango?

CON. El de baron del Santo Imperio; y tambien fui miembro de este tribunal.

1.º Qué pretendéis?

CON. Defender mi inocencia y volver á ocupar mi silla.

1.º Justificaos del crimen que se os imputa, ó será borrado vuestro nombre del libro de los vivientes.

CON. De qué se me acusa?

1.º De desobediente y de perjuo.

CON. Quién es mi acusador? *(todos se levantan, menos el número 7.)*

1.º Qué miro! Hay entre nosotros defensores de la iniquidad!

7.º Si todos le acusamos, quién será su juez?

CON. *(ap. con admiracion.)* Esta voz no me es desconocida!

1.º Herman de Altoors fué condenado por el tribunal, y la ejecucion de la sentencia se confió á este acusado. Pudo y debió quitarle la vida; no lo ha hecho, pues todavia existe Herman. Jueces francos, cómo llamais á este crimen?

2.º Desobediencia.

1.º Qué castigo merece?

Todos. La muerte.

1.º Ya veis la opinion del tribunal. Qué teneis que oponer?

CON. *(levantándose.)* Toda la Alemania sabe los estrechos vínculos que me unen á Herman, y no obstante, á mí solo fué confiada su muerte alevosa. Respondedme, jueces, por qué me preferísteis á tantos emisarios, que os obedecen ciegamente, y que no se hallan con Herman tan relacionados como yo?

1.º Empeñásteis vuestra palabra y debísteis cumplirla.

CON. La he cumplido. Herman era mi huésped y le he arrojado de mi casa; confiaba en mi auxilio, se fiaba de mi persona, y alcé mi puñal sobre él. En vista de todo, quién osará acusarme de desobediente?

2.º Por qué no le dísteis muerte segura luego que volvió á vuestro palacio?

CON. Dos veces su verdugo! Seas quien fueses, juez, que así me reconviene, sufre te diga que tales deseos son propios de un bandido sanguinario.

1.º Temerario!

CON. Herman es inocente.

1.º Inocente, y no ha comparecido ante el tribunal, habiéndole citado tres veces?

CON. Lejos de su patria por espacio de tantos años, podia conocer los estatutos de la corporacion, ni el lugar en que os reuniais? Repito que Herman es inocente, y ofrezco mi persona por garante de esta verdad mientras se hacen las averiguaciones oportunas.

1.º No necesita garantias el tribunal; su poder se estiende por todo el globo. Llevaos á ese hombre. *(á los guardias, que se lo llevan.)*

ESCENA III.

Dichos, menos CONRADO.

1.º Sentenciad. *(tomando la espada.)*

Todos. Que muera! *(con vehemencia, excepto el número 7.)*

ESCENA IV.

Dichos, un GUARDIA; luego JULIO.

GUAR. Un comisario del tribunal, acompañado de un niño, pide audiencia para un mensage de la mayor importancia.

1.º Que entre él solo, y vos encargaos del niño. *(sale el guardia, y á poco entra Julio por la escalera de la derecha.)*

JUL. Oidme, hermanos.

1.º Hablad.

JUL. He logrado escaparme de la prision en que me habian encerrado, y traigo conmigo una prenda segura contra el infame Herman; me he apoderado de su hijo!

1.º Guardias, conducid á ese niño al calabozo de ese lado... Ahora seguireis vuestro relato. *(varios soldados salen y entran llevando á la fuerza á Adolfo.)*

ADOL. A dónde me llevais? Dejadme! Dejadme! Madre! Madre! *(á una seña del número 1.º entran con Adolfo en el calabozo designado.)*

1.º *(á Julio.)* Seguid.

JUL. Sabed primeramente, *(la voz de Adolfo se pierde. El número 7 hace un movimiento muy marcado.)* que recelando de la vacilacion de Conrado, seguí sus pasos cuando fué á dar muerte á Herman, y en efecto, ví que al alzar su puñal, apoderándose de él un horror terrible, cayó al suelo sin sentido; entonces yo saqué mi daga, y cumplí lo que Conrado no se atrevió á realizar.

1.º Conrado ignora ese resultado?

JUL. Lo ignora, porque dejé á su lado el puñal tinto en sangre, y al volver en sí, solo halló el arma y el cuerpo de Herman que se libró de la muerte, gracias á la cota que llevaba bajo el vestido!

1.º No por eso es menor el crimen de Conrado; por el contrario, merece mas la muerte.

JUL. Sabed tambien, que hay otro hombre mas criminal y mas merecedor de la muerte que Conrado.

1.º Nombradlo.

JUL. Alberto de Sajonia, aquel de cuyo poder me he escapado, no pudiendo lograr lo mismo el hermano que me acompañaba...

2.º Muerte á Alberto de Sajonia!

Todos. *(menos el número 7.)* Muera!

1.º Julio, id al lado del hijo de Herman, y así que oigais el sonido de esa campana, haced con él lo que hiciste con el padre... pero con éxito mas feliz! *(Julio se inclina y sale.)*

Los jueces francos

- 1.º Ya lo ois, hermanos. Conrado toleró la prision de Julio, y vaciló al dar muerte á Herman. Pido que se le condene.
- 2.º Que su castigo sea pronto, terrible y ejemplar. Jueces francos, esa cisterna construida en las rocas, y cuya profundidad no puede mirarse sin horror, fué el sepulcro del primer infame que conspiró contra nosotros; ella sea ahora la sepultura de Conrado.
- 1.º Si, opino que se le precipite al momento en la cisterna. (*todos se levantan, menos el número 7.*) Aun persistis en vuestro sistema compasivo?
- 2.º Sospecho que entre nosotros existe algun traidor. Presidente, ordenad que todos se descubran.
- 7.º Presidente, mandad que se me escuche.
- 1.º Qué quereis?
- 7.º Alberto de Sajonia es vuestro enemigo.
- 1.º Perecerá en el momento que se aparte de sus guardias.
- 7.º Y si no tiene ese descuido? Para dar tan importante golpe, se necesita de un hombre que pueda aproximarse á todas horas á Alberto, y á ese hombre le conozco yo.
- 1.º Quién es?
- 7.º El mismo Conrado. Alberto se hospeda en su palacio.
- 1.º (*á los jueces.*) Es cierto. (*entra un guardia, y entrega un papel al número 7.*) En este pliego me dan la noticia de haberse separado Alberto de su comitiva; con ella se halla el proscrito Herman, que busca á su hijo.
- 7.º Reflexionad lo que os he dicho.
- 1.º Sin duda es Conrado el mas á propósito para accion tan importante; pero temo...
- 7.º Yo me encargo de persuadirle.
- 1.º Jueces, consentis en que se perdona á Conrado, si se decide á asesinar á nuestro enemigo? (*todos levantan la mano en señal de aprobacion.*) Que venga el reo. (*á un guardia.*)

ESCENA V.

Dichos, CONRADO conducido por los guardias.

- 1.º Confesais que vive Herman todavia?
- CON. Si.
- 1.º Sabiais que estaba condenado á muerte?
- CON. Lo sabia.
- 1.º Por esa desobediencia habeis violado vuestros juramentos, y ofendido al tribunal. Este, cumpliendo con sus estatutos, ha decretado vuestra sentencia. Leedla. (*mostrándole el libro.*)
- CON. La muerte! Estoy pronto.
- 1.º Aun podeis evitarla, dando una prueba incontestable de vuestra sumision.
- CON. Explicaos.
- 1.º En este momento recorre ese bosque inmediato uno de nuestros mayores enemigos. El tribunal ha decidido que perezca, y este decreto debeis ejecutarlo al instante. Si obedecis, estais perdonado.
- CON. Conservar mi existencia á costa de un nuevo asesinato!.. Quién es el reo? (*con indignacion.*)
- 1.º Alberto de Sajonia.
- CON. Alberto! Mi amigo! (*con vehemencia.*) Mi huésped! Aquí teneis mi corazon, hombres inhumanos! Saciad vuestros deseos; pero desgraciado de aquel que atente á la vida del duque.
- 1.º Ya lo ois; conducidle.
- 7.º Deteneos. (*á los guardias que le cercan. El núm. 1.º Toma la varita, y al ir á romper, le detiene el número 7.*) Conoceis á Alberto? (*á Conrado.*)

CON. Desde su niñez.

7.º Respondeis de su inocencia?

CON. Respondo con mi vida.

1.º Es el enemigo mas terrible que tienen los jueces francos.

CON. Y los jueces francos no lo son de él?

2.º Ha jurado perdernos.

CON. Y vosotros quereis asesinarle.

7.º Yo os ruego que jureis cumplir los decretos del tribunal. (*procura hacerse conocer de Conrado, pero no puede conseguirlo á causa de la atención con que le miran los jueces.*)

CON. No lo esperéis nunca.

7.º Jueces francos, vá á decidirse.

CON. Si, prometo inmolar al inicuo que conspire contra Alberto.

1.º Llevadle. (*los jueces se levantan indignados. El número 1.º rompe la vara y arroja los pedazos á los pies de Conrado.*)

CON. Cobardes! Yo moriré como honrado; pero vosotros morireis como asesinos.

ESCENA VI.

LOS JUECES, un GUARDIA que llega.

GUAR. Acaba de ser presa cerca de este subterráneo una muger!

1.º Llevadla fuera del bosque, y guardadla con centinelas de vista. (*Será Matilde.*)

GUAR. Solicita presentarse al tribunal.

1.º Cuál es su salvo-conducto?

GUAR. Un pliego de uno de nuestros emisarios en Westfalia.

1.º Que entre. (*vase el guardia.*)

7.º Jueces francos, ese pliego puede influir en la sentencia de Conrado. Yo pido que se difiera su ejecucion hasta saber lo que contiene.

ESCENA VII.

Dichos, MATILDE que entra con el cabello tendido y en el mayor desorden conducida por los guardias.

MAT. Mi hijo!.. Aquí debe estar mi hijo!..

1.º Habla, muger.

MAT. Es este el tribunal de los Jueces francos?

1.º Si.

MAT. Justicia, señor, (*echándose á sus pies.*) Justicia! Me han robado á mi hijo! Está amenazada la vida de mi esposo! Justicia pido para Herman y para Conrado.

1.º Herman y Conrado están ya sentenciados.

MAT. Bárbaros! (*alzándose con impetu.*) Y os preciais de proteger la inocencia? Tomad, leed ese pliego y avergonzaos!.. (*dando un pergamino al número 1.º*)

1.º La letra del conde de Visvaden. (*mientras lee, Matilde recorre la escena en la mayor agitacion como buscando su hijo.*) «Próximo á morir, declaro que Herman me ha herido de muerte en combate igual; quiera el cielo que esta declaracion llegue á tiempo para librarle de la venganza de los invisibles. El conde de Visvaden.» (*movimiento de silencio y espanto.*)

MAT. Nada! Le habrán dado muerte? (*á media voz y sollozando.*)

7.º Jueces francos, puesto que Herman no fue criminal, y hemos visto que Conrado tampoco lo es, pido que sean absueltos. (*el número 1.º toca una campanilla; aparece Conrado entre los guardias que le llevan al lado de la cisterna.*)

2.º Y yo insisto en que se cumpla la sentencia.

MAT. Hermano mio!

CON. Matilde, ruega á Dios por mi.
1.º Separadlos, y que se cumpla la órden!.. (van á separarlos los guardias.)

ESCENA VIII.

Dichos, un AGENTE del tribunal que entra apresurado.

AGEN. Venganza! Estamos vendidos! El hermano que acompañaba á Julio, y que no pudo escapar de las garras de Alberto, ha revelado todos nuestros secretos; sus guardias nos han cercado, y el mismo duque Alberto se halla entre nosotros. (todos los jueces se miran con admiracion.)

1.º Alberto aqui! Perezca en el momento!

Todos. Si, perezca! (sacando los puñales.)

1.º En dónde está? Quién es?

7.º Vedle, asesinos. (arroja el disfraz, se quita la máscara, se apodera de la espada que está sobre la mesa y dice con voz de trueno y poniéndose delante de Matilde y de Conrado.)

JUE. Muera! Muera!

(Todos se precipitan sobre ellos, acorralándolos. En el momento en que ya van á perecer se precipitan en el subterráneo Herman y multitud de soldados; unos traen las espadas desnudas, y otros vienen con hachones encendidos.)

ESCENA XI.

Dichos, HERMAN y GUARDIAS.

HER. Entregaos, miserables!

JUE. Traicion!

(Se traba una lucha mortal. Alberto se pone al frente de los guardias y arrollan á los Jueces, de los cuales unos caen heridos, otros muertos y otros se esconden bajo la mesa huyendo.)

MAT. Herman, Herman, y nuestro hijo?

HER. Miserables! En dónde está mi hijo?

1.º Moriremos vengados! (se dirige á la cuerda y toca.)

ALB. Ah! Lo olvidaba... (vé que el número primero al oír esto se dirige con cautela á la cuerda de la campana y la toca; vá á él, lo hiere y esclama con furor.)

1.º Ah! (cae.)

ALB. Tal vez sea tiempo. (entra precipitadamente por donde se llevaron á Adolfo.)

ESCENA X.

Dichos, menos ALBERTO.

1.º Vuestro hijo... (con voz débil.) estaba aqui... y al sonido... de... esta campana... habrá muerto!..

MAT. Ah!

HER. Hijo mio! En dónde estás?

ESCENA XI.

Dichos, ALBERTO trayendo en brazos á ADOLFO.

ALB. Aqui le teneis.

ADOL. Madre! Padre mio!

HER. y MAT. Hijo! (le abrazan.)

ADOL. Me tenian en un subterráneo en donde apenas

se veia. Yo gritaba con todas mis fuerzas, en dónde están mis padres? Padre mio! Madre de mi corazon! Luego vino Julio, y para ahogar mis voces, me puso un pañuelo en la boca... Ya me faltaba el aliento, ya me ahogaba, cuando de improviso se oye una campana. Julio saca un puñal para herirme... Yo me arrodillo y le digo... «Ten piedad de mi!... No me claves ese puñal.» Pero él vá á herirme, y lo hubiera logrado, si el duque Alberto no llegase á tiempo para matarle á él y traerme en brazos á este sitio. (nuevos abrazos.)

1.º Maldicion! (muere.)

ALB. Conrado, sabe que tú nõ heriste á Herman; fué ese infame Julio... Soldados, destruid cuanto hay en este subterráneo: (salen algunos soldados con hachones.) prended fuego á sus paredes. Que no se escape ninguno de estos asesinos... Que triunfe la causa de la justicia y de la verdadera libertad, imperando las leyes sobre la barbarie!

HER. Si, y nunca os asociéis, si no cuando un tirano os oprima, ó cuando amenaze el extranjero la independencia de vuestro pais!

Todos. Si, si! (Cuadro: cae el telon cuando se vé el reflejo del incendio.)

FIN DEL DRAMA.

Gobierno de la provincia de Madrid.= Madrid 25 de octubre de 1853.=Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictamen, puede representarse.=Benavides.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE I. ALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.

Los cabezudos ó dos siglos des- pues, t. 1.	2 7	Los misterios de Paris, primera parte, t. 6 c.	6 14	No hay miel sin hiel, o. 5.	3 5	Un padre para mi amigo, t. 2.	2 4
La Calumnias, t. 5.	3 3	Idem segunda parte, t. 5 c.	8 16	No mas comedias, o. 3.	3 5	Una broma pesada, t. 2.	3 5
-Castellana de Laval, t. 3.	2 9	Los Mosqueteros, t. 6 c.	2 14	No es oro cuanto reluce, o. 5.	5 7	Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2 5
-Cruz de Malta, t. 3.	2 2	La marquesa de Savannes, t. 3.	2 5	No hay mal que por bien no ven- ga, o. 4.	5 4	Undia de libertad, t. 3.	7 4
-Cabeza á pájaros, t. 1.	2 2	-Mendiga, t. 4.	6 8	Ni por esas!! o. 5.	5 4	Uno de tantos bribones, t. 3.	9 5
-Cruz de Santiago ó el magne- tismo, t. 3. a. y p.	2 8	-noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2 11	Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4 4	Una cura por homeopatía, t. 3.	5 4
Los Contrastes, t. 1.	2 2	-Opera y el sermon, t. 2.	3 6	Ojo y nariz!! o. 1.	1 3	Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3 8
La conciencia sobre todo, t. 3.	2 2	-Pomada prodigiosa, t. 1.	3 2	Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	2 8	Un error de ortografía, o. 1.	2 3
-Coetnera casada, t. 1.	3 3	Los pecados capitales. Magia, o. 4	9 9	Otra noche toledana, ó un caba- llero y una señora, t. 1.	1 1	Una conspiracion, o. 1.	1 5
Las camaristas de la Reina, t. 1.	7 6	-Percances de un carlista, o. 1.	3 9	Percances de la vida, t. 1.	2 4	Un casamiento por poder, o. 1.	3 3
La Corona de Ferrara, t. 5.	5 5	-Penitentes blancos, t. 2.	5 3	Perder y ganar un trono, t. 1.	2 3	Una actriz improvisada, o. 1.	2 3
Las Colegiales de Saint-Cyr, t. 5	2 7	La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5 13	Perder el tiempo, o. 1.	2 4	Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2 4
La cantinera, o. 1.	1 6	-Penitencia en el pecado, t. 3.	5 6	Paraguay y sombrillas, o. 1.	5 12	Un motin contra Esquilache, o. 3.	2 9
-Cruz de la torre blanca, o. 3.	1 5	-Posada de la Madona, t. 4. y p.	4 9	Perder fortuna y privanza, o. 3.	2 5	Un corazon maternal, t. 3.	2 5
-Conquista de Murcia por don Jaime de Aragon, o. 3.	2 11	Io primero es lo primero, t. 3.	2 5	Pobreza no es vileza, o. 4.	3 11	Una noche en Venecia, o. 4.	2 12
-Calderona, o. 5.	5 8	La pupila y la pëndola, t. 1.	2 6	Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. 5.	2 7	Un viaje á América, t. 3.	2 8
-Condesa de Senecey, t. 3.	5 4	-Protegida sin saberlo, t. 2.	1 6	Por no escribirle las señas, t. 1.	3 3	Un hijo en busca de padre, t. 2.	5 5
-Caza del Rey, t. 1.	2 6	Los pasteles de Maria Michon, t. 2	4 7	Perder ganando ó la batalla de damas, t. 5.	2 3	Una estocada, t. 2.	2 6
-Capilla de San Magin, o. 3.	3 4	-Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2 7	Por tener un mismo nombre, o. 1.	2 4	Un matrimonio al vapor, o. 1.	2 4
-Cadena del crimen, t. 5.	5 9	La Posada de Currillo, o. 1.	2 3	Por tenerle compasion, t. 1.	2 3	Un soldado de Napoleon, t. 2.	3 4
-Campanilla del diablo, t. 4 y p. Magia.	5 15	-Perla sevillana, o. 1.	5 3	Por quinientos florines, t. 1.	5 4	Un casamiento provisional, t. 1.	3 4
Los celos, t. 3.	3 5	-Primer escapatoria, t. 2.	2 4	Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2 5	Una audiencia secreta, t. 3.	2 9
Las cartas del Conde-duque, t. 2	4 7	-Prueba de amor fraternal, t. 2	3 5	Por ocultar un delito aparecer criminal, o. 2.	3 4	Un quinto y un párbulo, t. 1.	2 3
La cuenta del Zapatero, t. 1.	2 6	-Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3 5	Percances matrimoniales, o. 5.	3 3	Un mal padre, t. 3.	4 4
-Casa en rifa, t. 1.	2 6	Quinta de Verneuil, t. 5.	4 10	Por casarse! t. 1.	2 3	Un rival, t. 1.	1 4
-Doble caza, t. 1.	2 6	-Quinta en venta, o. 5.	1 5	Pero Grullo, zarz. o. 2.	2 6	Un marido por el amor de Dios t. 1.	2 3
Los dos Foscariis, o. 5.	1 11	Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	5 4	Por camino de hierro! o. 1.	3 7	Un amante aborrecido, t. 2.	2 5
La dicha por un onillo, y mági- co rey de Lidia, o. 3. Magia.	4 9	Lo que está de Dios, t. 3.	3 6	Por amar perder un trono, o. 3.	5 6	Una intriga de modistas, t. 1.	3 3
Los desposorios de Inés, o. 3.	3 3	La Reina Sibila, o. 5.	2 6	Pecado y penitencia, t. 5.	5 4	Una mala noche pronto se pasa, t. 1.	2 1
-Dos cerrajerios, t. 5.	2 22	-Reina Margarita, t. 6 c.	7 17	Pablo Jones, ó el marino, t. 5.	2 8	Un imposible de amor, o. 5.	3 3
Las dos hermanas, t. 2.	3 5	-Rueda del coquetismo, o. 3.	2 4	Pérdida y hallazgo, o. 1.	1 2	Una noche de enredos, o. 1.	2 3
Los dos ladrones, t. 1.	1 3	-Roca encantada, o. 4.	2 6	Por un saludo, t. 1.	1 5	Un marido duplicado, o. 1.	3 4
-Dos rivales, o. 3.	2 9	Los reyes magros, o. 1.	5 8	Quién será su padre? t. 2.	2 5	Una causa criminal, t. 3.	6 6
Las desgracias de la dicha, t. 2.	3 8	La Rama de encina, t. 5.	2 10	Quién reirá el último? t. 1.	1 1	Una Reina y su favorito, t. 5.	3 16
-Dos emperatrices, t. 3.	3 8	-Saboyana ó la gracia de Dios, t. 4.	4 8	Querer como no es costumbre, o. 4.	3 5	Un rapto, t. 3.	1 11
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1 3	-Selva del diablo, t. 4.	1 15	Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3 5	Una encomienda, o. 2.	2 5
-Dos maridos, t. 1.	3 3	-Serenata, t. 1.	3 5	Quien á hierro mata... o. 1.	2 6	Una romántica, o. 1.	3 3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1	2 4	-Sesentona y la colegiala, o. 1.	3 5	Reinar contra su gusto, t. 3.	2 4	Un Angel en las boardillas, t. 1.	1 3
Los dos condes, o. 3.	2 6	-Sombra de un amante, t. 1.	2 5	Rabia de amor!! t. 1.	2 5	Un enlace desigual, o. 5.	4 3
La esclava de su deber, o. 3.	2 7	Los soldados del rey de Roma, t. 2	2 7	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Una dicha merecida, o. 1.	1 4
-Fortuna en el trabajo, o. 3.	2 3	-Templarios, ó la encomienda de Avignon, t. 3.	1 14	Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	3 2	Una crisis ministerial, t. 1.	2 15
Los falsificadores, t. 3.	3 8	La Taza rota, t. 1.	2 5	Recuerdos del dos de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.	3 2	Una Noche de Máscaras, o. 3.	4 7
La feria de Ronda, o. 1	2 8	-Tercera dama-duende, t. 3.	1 14	Rita la española, t. 4.	3 5	Un insulto personal ó los dos co- bardes, o. 1.	2 4
-Felicidad en la locura, t. 1.	1 5	Toca azul, t. 1.	3 7	Ruy Lope-Dábolos, o. 3.	3 5	Un desengaño á mi edad, o. 1.	2 4
-Favorita, t. 1.	5 10	Los Trabucaires, o. 5.	6 15	Ricardo y Carolina, o. 5.	2 10	Un Poeta, t. 1.	2 5
-Fineza en el querer, o. 3.	1 3	-Ultimos amores, t. 2.	3 2	Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 a. y p.	3 6	Un hombre de bien, t. 2.	6 6
Las ferias de Madrid, o. 6 c.	9 14	La Vida por partida doble, t. 1.	5 3	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Una deuda sagrada, t. 1.	1 4
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2 14	-Viuda de 15 años, t. 1	3 2	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Una preocupacion, o. 4.	3 6
La guerra de las mugeres, t. 10 c.	6 18	-Victima de una vision, t. 1.	4 5	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Un embuste y una boda, zarz. o. 2	3 5
-Gaceta de los tribunales, t. 1.	3 4	-Viva y la difunta, t. 1.	1 3	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Un tio en las Californias, t. 1.	2 5
-Gloria de la muger, o. 3.	2 4	Mauricio ó la favorita, t. 2.	2 5	Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2 5	Una tarde en Ocaña ó el reser- vado por fuerza, t. 3.	2 6
-Hija de Cromwell, t. 1.	2 5	Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2 9	Si acabarán los exredos? o. 2.	3 4	Un cambio de parentesco, o. 1.	5 2
-Hija de un bandido, t. 1.	1 4	Muerto civilmente, t. 1.	2 4	Sin empleo y sin mujer, o. 1.	2 5	Una sospecha, t. 1.	2 3
-Hija de mi tio, t. 2.	5 2	Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.	2 10	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un abuelo de cien años y otro de diez y seis, o. 1.	3 4
-Hermana del soldado, t. 5.	2 9	Mi vida por su dicha, t. 3.	1 3	Santi boniti barati, o. 1.	2 4	Un héroe del Acupies (parodia de un hombre de Estado) o. 1.	2 6
-Hermana del carretero, t. 5.	2 10	Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.	3 5	Ser amada por si misma, t. 1.	1 5	Un Caballero y una señora, t. 1.	1 1
Las huérfanas de Amberes, t. 5	2 10	Martin y Bamboche ó los amigos de la infancia, t. 9 c.	4 12	Siliar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3 4	Una cadena, t. 5.	2 8
La hija del regente, t. 5.	3 15	Mateo el veterano, o. 2.	2 7	Sobresaltos y congojas, o. 5.	3 11	Una Noche deliciosa, t. 1.	2 2
Las hijas del Cid ó los infantes de Carrion, o. 3.	2 9	Marco Tempesta, t. 3.	2 7	Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3 7	Yo por vos y vos por otro! o. 3.	4 5
La Hija del prisionero, t. 5.	6 16	Maria de Inglaterra, t. 3.	2 5	Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1 10	Ya no me caso, o. 1.	1 5
-Herencia de un trono, t. 5.	6 16	Margarita de York, t. 5.	3 11	Trapiondas por bondad, t. 1.	3 7		
Los hijos del tio Tronera, o. 1.	3 5	Maria Remont, t. 3.	4 7	Todos son raptos, zarz. o. 1.	2 11		
-Hijos de Pedro el grande, t. 5.	3 13	Mauricio, ó el médico generoso, t. 2.	3 4	Tia y sobrina, o. 1.	2 6		
La honra de mi madre, t. 3.	3 5	Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1 10	Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 5.	2 5		
-Hija del abogado, t. 2.	2 5	Monge Seglar, o. 5.	3 7	Valentina Valentona, o. 4.	2 7		
-Hora de centinela, t. 1.	2 8	Miguel Angel, t. 3.	2 11	Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Nuestra Señora, t. 5. a. y p.	4 11		
-Herencia de un valiente, t. 2.	1 4	Megani, t. 2.	2 6	Un buen marido! t. 1.	1 3		
Las intrigas de una corte, t. 5.	4 7	Maria Calderon, o. 4.	2 8	Un cuarto con dos camas, t. 1.	2 4		
La ilusion ministerial, o. 3.	3 9	Mariana la vivandera, t. 5.	3 9	Un Juan Lanás, t. 1.	2 4		
-Joven y el zapatero, o. 1.	2 3	Misterios de basidores, segunda parte, zarz. 1.	5 15	Una cabeza de ministro, t. 1.	2 5		
-Juventud del emperador Car- los V, t. 2.	2 3	Música y versos, ó la casa de huéspedes, o. 1.	3 7	Una Noche á la intemperie, t. 1.	1 1		
-Jorobada, t. 1.	1 5	Mallorca cristiana, por don Jai- me I de Aragon, o. 4.	1 12	Un bravo como hay muchos, t. 1.	1 3		
-Ley del embudo, o. 1.	4 4	Maruja, t. 1.	2 4	Un Diablillo con saldas, t. 1.	1 2		
-Limosna y el perdon, o. 1.	2 6	Ni ella es ella ni él es él, ó el ca- pitan Mendoza, t. 2.	4 4	Un Pariente millonario, t. 2.	3 6		
-Loca, t. 4.	3 4	No ha de tocarse á la Reina, t. 3.	2 5	Un Avaro, t. 2.	2 4		
-Loca, ó el castillo de las siete torres, t. 5.	2 11	Nuestra Sra. de los Avismos, ó el castillo de Villemcuse, t. 5.	3 7	Un Casamiento con la mano iz- quierda, t. 2.	2 4		
-Muger eléctrica, t. 1.	2 3	Nunca el crimen queda oculto á la justicia de Dios, t. 6 c.	4 8				
-Modista alferrez, t. 2.	3 6	Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 5.	4 11				
-Mano de Dios, o. 5.	2 7						
-Moza de meson, o. 3.	5 12						
-Madre y el niño siguen bien, t. 1.	2 6						
-Marquesa de Seneterre, t. 5.	3 3						
Los malos consejos, ó en el pe- cado la penitencia, t. 3.	2 9						
La muger de un proscrito, t. 5.	5 6						
Los mosqueteros de la reina, t. 3.	5 8						
La mano derecha y la mano iz- quierda, t. 4.	3 11						

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres. Las letras O y T que acompañan á cada titulo, significan si es original ó traducida. En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á don Ignacio Boix y don Joaquín Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramático se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama. Se venden en Madrid, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA calle Mayor. En Provincias, en casa de sus Corresponsales.

MADRID: 185 .
 IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
 Calle del Duque de Alba, n. 13.

Continúa la lista inserta en las páginas anteriores.

Andese usted con broma t. 1.

3 5 El diablo alcalde, o. 1.
 2 5 El espantajo, t. 1.
 2 5 El marido calavera, o. 3.
 2 2 El camino mas corto, o. 1.
 3 5 El quince de mayo, zarz. o. 1.
 4 3 Economías, t. 1.
 5 7 El cuello de una camisa, o. 3.
 2 3 El biolon del diablo, o. 1.
 2 3 El amor por los balcones, zar. 1.

1 4 Los calzones de Trafalgar, t. 1.
 2 2 La infanta Oriana, o. 3 magia.
 5 5 La pluma azul, t. 1.
 2 2 La batelera, zarz. 1.
 3 5 La dama del oso, o. 3.
 5 6 La rueca y el cañamazo, t. 2.
 1 2 Los amantes de Rosario, o. 1.
 2 3 Los votos de D. Trifon, o. 1.
 3 3 La hija de su yerno, t. 1.
 5 15 La cabaña de Tom, ó la esclavi-
 tud de los negros, o. 6 c.
 2 3 La novia de encargo, o. 1.
 2 10 La cámara roja, t. 5 a. y 1 pról.
 La venta del Puerto, ó Juanillo
 el contrabandista, zarz. 1.
 3 5 La suegra y el amigo, o. 3.
 2 8 Luchas de amor y deber, o. 3.
 5 9 Las obras del demonio, t. 3 y pr.
 La maldicion ó la noche del cri-
 men, t. 3 y pról.
 4 5 La cabeza de Martin, t. 1.
 2 4

Ricardo III, (segunda parte de los Hijos de Eduardo) t. 3.

4 12

Sara la criolla, t. 5.

5 7

Subir como la espuma, t. 3.

4 8

Simon el veterano, t. 4 pról.

5 10

Bodas por ferro-carril, t. 2

2 3

Maria Rosa, t. 5 y pról.

5 10

Tres pájaros en una jaula, t. 1

2

Consecuencias de un peinado, t. 3
 Cuento de no acabar, t. 1.

4 8
 2 2

Una mujer cual no hay dos, o. 1
 Una suegra, o. 1.
 Un hombre célebre, t. 3.
 Una camisa sin cuello, o. 1.
 Un amor insoportable, t. 1.
 Un ente susceptible, t. 1.
 Una tarde aprovechada, o. 1.

3 3
 5 4
 3 4
 2 4
 2 3
 1 4
 2 5

Dos familias rivales, t. 5.
 Don Ruperto Culebrin, comedia
 zarz., o. 2.

2 8
 4 12

Fé, esperanza y Caridad, t. 5.

3 8

Hablar por boca de ganso, o. 1.

Papeles cantan, o. 3.
 Pedro el marino, t. 1.
 Por un retrato, t. 1.
 2 8 Pagar con favor agravio, o. 4.
 Paulo el romano, o. 1.

Juan el cochero, t. 6 c.

Zarzuelas con música,
 propiedad de la Biblioteca.

Geroma la castañera, o. 1.
 El biolon del diablo, o. 1.
 Todos son raptos, o. 1.
 La paga de Navidad, o. 1.
 Misterios de bastidores, (segunda
 parte), o. 1.
 La batelera, t. 1.
 Pero Grullo, o. 2.
 El ventorrillo de Alfarache, o. 1.
 La venta del Puerto, ó Juanillo
 el contrabandista, zarz. 1.
 El amor por los balcones, zarz. 1.

3 4
 2 5
 2 3
 2 6